

La Ilustración Artística

AÑO XXXII

BARCELONA 20 DE OCTUBRE DE 1913

Núm. 1.660

S. M. EL REY D. ALFONSO XIII Y EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA SR. POINCARÉ EN CARTAGENA

Grandioso y entusiasta fué el recibimiento que la ciudad de Cartagena dispuso a S. M. el Rey D. Alfonso XIII y al Presidente de la República Francesa Sr. Poincaré. El tren que conducía a los ilustres viajeros detúvose junto al apeadero en donde se había levantado una tribuna en la que estaban el ministro de Marina, las autoridades y demás elementos oficiales; el públi-

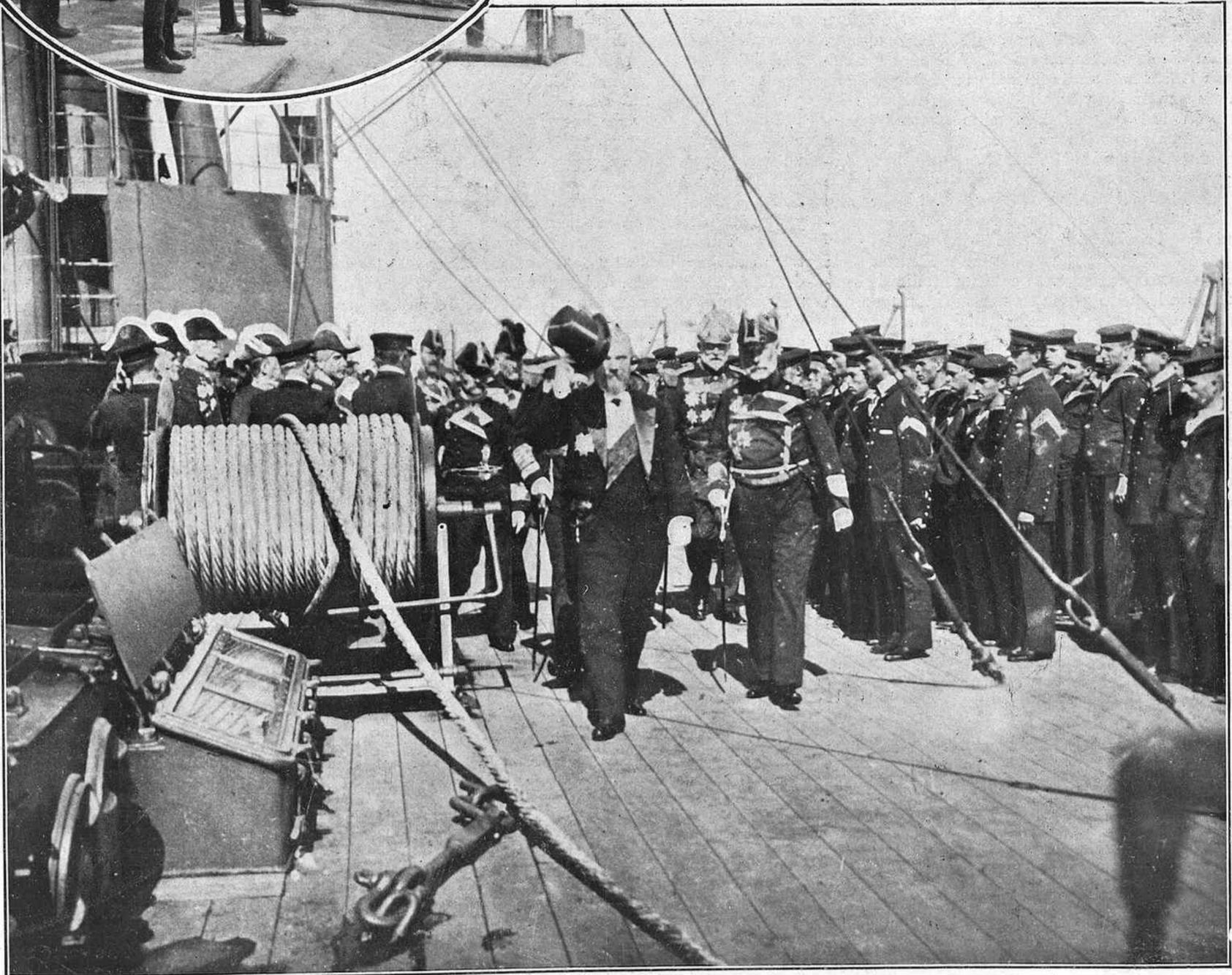
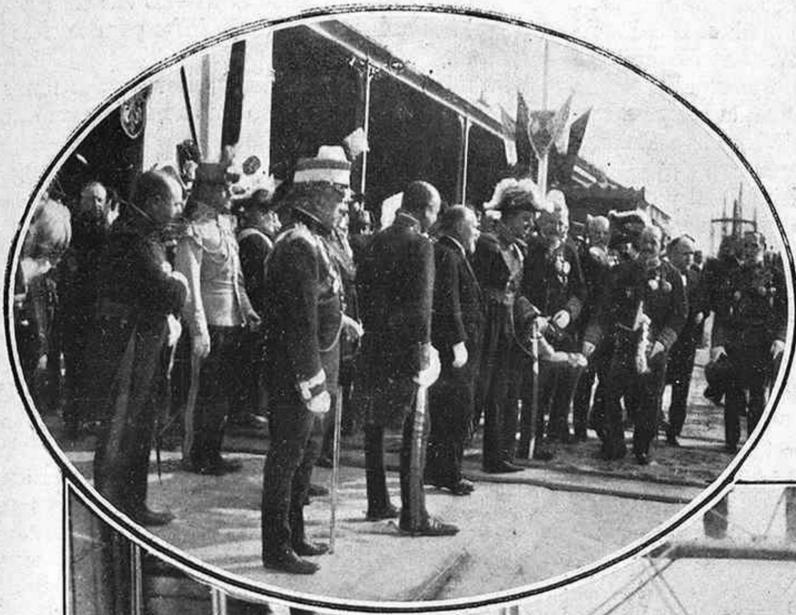
co prorrumpió en aplausos y aclamaciones, mientras las bandas de música ejecutaban la Marsellesa y la Marcha Real, y las baterías de la plaza y de los buques de guerra hacían las salvas de ordenanza.

El Rey y el Presidente revistaron la compañía que les había tributado los honores; después efectuóse en la tribuna la recepción de autoridades y comisiones, terminada la cual D. Alfonso XIII dirigióse al acorazado *España* y el Sr. Poincaré al acorazado *Diderot*.

El espectáculo que se ofreció en aquel momento fué realmente admirable. Los buques de guerra, empavesados, hacían continuas salvas; las tripulaciones, subidas en las vergas y formadas sobre cubierta, lanzaban los vivas y hurras de ordenanza; los buques mercantes saludaban con sus sirenas, las bandas de música entonaban los himnos nacionales francés y español y una multitud enorme en los muelles, en las murallas y en numerosas embarcaciones prorrumpía en aclamaciones entusiastas.

Poco después el Presidente se trasladó al *España* para hacer la visita de protocolo a nuestro monarca. Éste, que vestía el uniforme de almirante, de gala, salió a recibir al Sr. Poincaré a la escalera de estribor y juntos visitaron detenidamente el buque, del que hizo el Presidente grandes elogios. Durante la visita, la marinería, formada sobre cubierta, dió los hurras de ordenanza, la artillería disparó salvas y la música de a bordo tocó la Marsellesa.

Acto seguido, el Rey y el Presidente se dirigieron al acorazado inglés *Invencible*, que el rey de Inglaterra había enviado a Cartagena para saludar a los dos jefes de Estado y como muestra de su adhesión a cuanto se ha hecho en pro de la inteligencia franco-española. Recibidos en aquel buque con los más altos honores, D. Alfonso XIII y el Sr. Poincaré enviaron por el aparato de telegrafía sin hilos el siguiente telegrama al monarca inglés: «Unímonos para agradecer a V. M. el haber enviado el *Invencible* a estas aguas. Hemos tenido suma satisfacción en visitar ambos juntamente este hermoso buque. Rogamos a V. M. reciba nuevas seguridades de nuestra cordial amistad. — Alfonso. — Poincaré.»



Llegada de S. M. y del Presidente al embarcadero. — El Presidente visitando el acorazado «España». (De fotografías de Vidal.)

ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos a los señores suscriptores a la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA el cuarto tomo de la serie del presente año, que es el inmortal poema de Luis Camoens

LOS LUSIADAS

traducido en verso por el maestro Luis Gómez de Tapia. Reproducción de la edición de 1580, esmeradamente corregida, ilustrada con láminas existentes en el Gabinete de Estampas, de París.

SUMARIO

Texto. — De Barcelona. *Crónicas fugaces*, por M. S. Oliver. — *La Madre aviadora*, por José Pérez Hervás. — *S. M. y el Sr. Poincaré en Cartagena*. — París. *La copa Gordon Bennett de los esféricos*. — Madrid. *El IX Congreso Internacional de Hidrología, Climatología y Geología*. — Cartagena. *Abandramiento del acorazado «España»*. — El cardenal Aguirre. — El ingeniero Roberto Diesel. — Monumento a Verdi. — Yuan-Chi-Kai. — *Gil de Claircoeur* (novela ilustrada; continuación). — De Marruecos. *Las últimas operaciones. Notas varias*. — Berlín. *La semana de aviación*. — Libros.

Grabados. — *Notas de Cartagena, París, Madrid, Toledo, Melilla y Berlín*. — Dibujo de Tamburini, ilustración a *La Madre aviadora*. — *El entierro de Jesucristo*, grupo en bronce de J. Busch. — *Parsifal y las flores*, cuadro de G. Rochegrosse. — *El último capítulo de una novela*, cuadro de Redel. — *Un cuento interesante*, cuadro de Oscar Glatz. — *El ingeniero Roberto Diesel*. — *Monumento a Verdi*, obra de Butti. — *Yuan-Chi-Kai, elegido presidente de la República China*.

DE BARCELONA. — CRÓNICAS FUGACES

Entre los sucesos que dan de sí las últimas semanas hay que decir algo respecto a la conmemoración del descubrimiento del Pacífico. Barcelona, por sus condiciones, por la posición que ocupa en la Península y en el Mediterráneo, va poco a poco apoderándose de un papel de la más alta importancia. Refiérome a la capitalidad de los pueblos hispanoamericanos que asume en Europa y que se consolida por momentos, con notoria ventaja para todo el país.

Y merece observarse una cosa: Cataluña, que apenas tomó parte en la gran epopeya castellana del Nuevo Mundo; que no intervino en la conquista ni en la colonización; que estuvo secularmente excluida del comercio y tráfico con las Indias, ha venido a la postre, cuando todo dominio oficial y político sobre ellas queda disuelto; ha venido, digo, a constituirse en órgano principal y directo de comunicación entre la vieja metrópoli y sus retoños de allende el mar. Castilla, Extremadura, Andalucía, sujetaron y repoblaron América durante la época colonial y ejercieron allí una acción y monopolio casi absolutos. La admisión de los catalanes en dicho comercio precedió de muy poco a la emancipación de los antiguos virreinos, convertidos hoy en Estados independientes; y, desde entonces, la relación principal entre esos pueblos y España tiene lugar por el intermedio de Cataluña, mientras Barcelona se ha ido convirtiendo en el apeadero o posada europea de las jóvenes repúblicas, como si aquellos descendientes de la raza castellana encontrasen aquí un estado de espíritu más adecuado y una comprensión mayor que entre sus inmediatos parientes de la Península.

No hay que olvidar tampoco la conexión que ha existido siempre desde hace más de un siglo entre el desarrollo urbano de Barcelona y el capital procedente de América, bien traído aquí por antiguos emigrantes, bien obtenido por la industria americana en los mercados del Nuevo Mundo, bien aportado por criollos que hacían de nuestra ciudad su estación y sucursal en Europa y el centro de sus correrías en nuestro continente. Toda esa función, espontánea e indeliberada durante muchos años, ha llegado en los últimos decenios a términos de obra consciente y se ha concretado en campañas e iniciativas diversas, bastando citar el viaje o embajada comercial de los señores Rahola y Zulueta (1904), la creación de la Casa de América y del Centro de Estudios Hispanoamericanos y ahora mismo el viaje oficial del Sr. Vehils en representación de la primera.

De aquí el cuidado con que en Barcelona son atendidos todos los aspectos actuales o históricos de nuestras relaciones transatlánticas. Y ¿qué fecha como ésta del 25 de septiembre de 1513 merece más solemne celebración por parte de los americanistas convencidos, del temple de D. Federico Rahola, en quien se aúnan el sentido espiritual del poeta y del historiador con el sentido utilitario del sociólogo y el economista? A él, a Rahola, se debió la idea de levantar en Panamá, en la desembocadura del canal y mirando a la mar del Sur, la estatua de su descubridor insigne Vasco Núñez de Balboa; a él la idea de celebrar un centenario y el impulso entusiástico de que revistiera en Jerez de los Caballeros, patria de tal caudillo, toda la solemnidad que semejante hazaña requería. Y en vista de que inconvenientes oficiales y económicos de última hora no consintieron esa demostración, organizó aquí, en la Casa de

América de Barcelona, una sesión conmemorativa que, con otra celebrada en Madrid por la Real Sociedad Geográfica con la cooperación de la Academia de la Historia constituye el único recuerdo de aquel hecho famoso.

Los discursos o trabajos, pronunciados o leídos en dicha sesión (señora Condesa del Castellá, señores Rejoncillo, Bazil y Rahola), evocaron en la selecta concurrencia, masculina y femenina, toda la grandeza del momento histórico y sacudieron a los oyentes con una ráfaga de aquel viento de heroísmo que soplaban entonces sobre la *Hispania Victrix*, que hinchaba las velas de las naos de Castilla y el estilo de los cronistas y narradores de tan estupendas aventuras. Al mismo tiempo desentrañaron y pusieron de manifiesto toda la trascendencia actual y el valor moderno de aquel hallazgo que ahora con el nuevo canal de Panamá, viene a alterar radicalmente la geografía del planeta y con ella el régimen económico y hasta el porvenir político de una gran parte del mundo.

* *

Otra novedad, y novedad importantísima, ha debido registrar la crónica de estas semanas. Desde hace siete años o más un inteligente industrial de Sabadell, joven todavía, práctico, de gran instinto, formado en esa escuela de la realidad de donde surgieron casi todos los grandes inventores e ingenieros de la América del Norte, venía persiguiendo una simplificación o nuevo principio de la hilatura mecánica para redimir a la industria de los estacionados y complicados mecanismos actuales.

Por fin, en posesión de una idea genial y sencillísima y después de resueltos con perseverantes tanteos y ajustes todas las dificultades de ejecución y adaptación a la práctica, llegó a construir no un esbozo o un embrión imperfecto, sino un mecanismo cabal, definitivo y susceptible de aplicación inmediata y en grande desde el primer momento. Enamorados de este invento, que viene a revolucionar la industria de hilados, los amigos y compañeros de profesión a quienes el Sr. Casablanca lo había dado a conocer, encontraron que merecía una presentación especial y de resonancia. Y ésta es la que tuvo efecto en la gran sala de máquinas de la Escuela Industrial de Sabadell, con asistencia de las primeras ilustraciones y prestigios de la industria catalana y de la política y la representación social en nuestra tierra.

El aparato funcionaba a la vista de todos, no como una utopía o una mera imaginación, sino como un hecho consumado. Sus productos, los carretes de hilo de todos los calibres, desde el más sutil al más doble, estaban a la disposición de los concurrentes y eran examinados de la manera más prolija dejando en su ánimo la evidencia de una perfección extraordinaria en calidad y de una mejora muy considerable en economía. Y los discursos que se pronunciaron entonces pusieron de manifiesto que Cataluña tiene ya plena conciencia de sus deberes y que su industria, motejada alguna vez de estacionaria, y aun de rutinaria y simplemente imitativa, cuenta con campeones y preparación capaces de afrontar dignamente todas las contingencias del porvenir.

A propósito de este invento catalán se ha recordado otro, el telar de Barrau para la elaboración de paños, cuya historia, llena de dolorosas vicisitudes para el inventor, no puede menos de apesadumbrar ahora a todos los buenos patriotas. Desconocido aquí, no apoyado por el ambiente, ni viéndose por ventura en estos frutos del ingenio individual algo que inmediatamente repercutiera sobre la prosperidad del país, con otra noción del patriotismo que ahora, la patente de Barrau tuvo que ser vendida en condiciones deplorables y pasó después a manos extranjeras que la explotaron y monopolizaron hasta el punto de que parece hoy día incorporada a la historia de la industria inglesa.

El acto de Sabadell revistió, pues, una doble importancia: la del invento del Sr. Casablanca en sí mismo y por lo que supone, y la de ese sentido de solidaridad patriótica que se puso de manifiesto en torno de la nueva máquina de hilar, considerándola como un arma defensiva de nuestra potencia, de nuestro trabajo, de nuestro porvenir.

* *

Dos o tres iniciativas van a tener en Barcelona muy pronta realización y que considero que han de revestir verdadero interés. Me refiero al Congreso de Geografía Comercial, de una parte, y de otra al de Arqueología Cristiana, los cuales empezarán dentro de pocas semanas, de pocos días. Es sabido que la Geografía constituye una de las materias que más

ignoramos los españoles y a las cuales se sienten más refractarios. Esa ignorancia tiene, a la vez, algo de efecto y de causa con relación a nuestro estado dentro de la vida moderna. Ignoramos la Geografía por la falta de interés que nos inspira generalmente lo extraño, lo europeo, lo de fuera; y no somos completamente normales con respecto a Europa, no nos incorporamos definitivamente a la marcha y al espíritu de los pueblos que en realidad la componen, porque no sabemos bastante geografía y nos faltan en conjunto, como pueblo, datos para apreciar la diferencia.

De aquí que yo considere el próximo Congreso y todo lo que pueda propagar y hacer más intenso el cultivo de la Geografía una cosa altamente beneficiosa y de interés nacional. En Barcelona despunta hace años dicha afición y se observa un movimiento serio y perseverante en tal sentido, que hay que alentar y sostener desde fuera con toda suerte de estímulos. Muchos de nuestros fracasos individuales y colectivos, muchos de nuestros desastres dentro y fuera de la nación se han debido al desconocimiento de la realidad que se extiende más allá de nuestras fronteras, no ya nacionales sino provinciales a veces; sobre esa realidad debemos actuar y como la desconocemos o la conocemos imperfectamente y muy por encima, andamos a ciegas y corremos al peligro o nos apartamos del triunfo tan sólo por estar mal informados o «reseñados», para decirlo galílicamente.

Un número de grandísimo interés va a tener ese Congreso y que por poco que se insista en la organización revestirá verdaderas proporciones. Este número no es otro que la exposición de cartografía. He aquí una especialidad que fué el honor y casi el privilegio de Cataluña y Mallorca en la Edad Media y que hasta hace poco tenían punto menos que olvidada los historiadores y los arqueólogos. El genio de nuestra tierra durante su época nacional fué esencialmente marítimo, es decir, esencialmente geográfico y no sabemos que haya podido escribirse nada tan patriótico desde el punto de vista de Cataluña, nada más íntimamente ligado a nuestro modo de ser, nada tan substancial en nuestra historia como las famosas *Memorias* de Capmany sobre nuestra antigua marina y comercio. Significativo sobre toda ponderación es el hecho de haber dado al mundo el primer código marítimo y el haber entregado a los navegantes y después a los museos y bibliotecas sabias las cartas de navegar por las cuales rigieron aquéllos sus derrotas durante la Edad Media y trillaron la primera parte del camino que debía conducir a las Indias occidentales.

Todavía la lengua catalana no había producido un embrión de literatura; todavía no contaba con una crónica, ni un libro de caballería, ni una novela, ni un tratado moral y ya el *Libre del Consulat* corría por esos mundos convertido en ley internacional del comercio, mientras que sobre mapas trazados e iluminados por nuestros cartógrafos se inclinaban los nautas y maestros orientando su camino y descifrando las indicaciones y leyendas en nuestro idioma escritas, como si éste fuese en todo el Mediterráneo el idioma oficial de la marina y del genio geográfico, descubridor y aventurero...

Pues bien: hasta ahora, que yo sepa, nadie ha pensado en una exhibición que venga a ser como el resumen y el inventario gráfico de estos documentos preciosos y tan castigados por las injurias del tiempo y el olvido o la ignorancia de los hombres. Quedan por ahí, en España y fuera de ella, en bibliotecas oficiales y en colecciones privadas ejemplares curiosísimos de estos mapamundis, derroteros, cartas de navegar y portulanos. Se han hecho publicaciones interesantísimas que los estudian y reproducen y se van reuniendo y atesorando los que se pueden en la incipiente Biblioteca de Cataluña. Y de todo ello junto, uniéndolo a las piezas auténticas las grandes reproducciones publicadas ya y substituyendo al original la fotografía cuando el primero sea difícil de obtener, puede resultar algo que dé la sensación óptica y la impresión histórica definitiva de lo que fué aquel movimiento, verdaderamente *mundial* y expansivo, pues llegó a todos los confines del mundo e influyó y se derramó lejos, muy lejos de nuestras fronteras.

He aquí, pues, una nota muy interesante y una gran «lección de cosas», cuyo interés ha hecho que me extendiera demasiado, sin dejar sitio a lo que pensaba decir del Congreso de Arqueología Cristiana y de la Exposición de cruces artísticas proyectada en combinación con él. Pero como ese otro Congreso y esa otra Exposición se reservan para el próximo noviembre, ocasión habrá de comentarlos en la crónica venidera.

MIGUEL S. OLIVER.

LA MADRE AVIADORA, POR JOSÉ PÉREZ HERVÁS, dibujo de Tamburini



... yendo a llamar a las puertas del convento de Santa Clara de Martiñá...

I

Cerró la pobre señora los ojos, y su mano derecha continuó apoyada sobre la sedosa cabeza de Purita que lloraba desolada junto al lecho de su madre. Pasó largo tiempo sin levantarse de aquella posición violenta, porque se durmió adolorida y al despertar vió la luz del sol que se colaba por los cristales del ventanal.

Le parecía imposible verse huérfana, pero por desgracia así era. Los primeros vecinos que llamaron para enterarse del estado de la anciana fueron los que esparcieron la noticia, y ésta la que atrajo a Ventura y Felicidad, padres de Rodrigo, y amigos de corazón de la difunta.

Ellos arreglaron todos esos detalles necesarios, postrera señal de amistad, y después fueron por Purita a tiempo que otros vecinos se la llevaban.

— No, no; se viene *connosco*, exclamó Ventura con satisfacción.

Y Felicidad atrajo maternalmente la huérfana hacia su pecho, y salieron con ella para su humilde vivienda en la montaña de Martiñá.

Al llegar, el pequeño Rodrigo salió a su encuentro y se quedó pasmado viendo a su buena amiguita en compañía de sus padres.

— Ven, Rodrigo, dijo Felicidad. Purita no tiene ya madre. Amaos como hermanos, porque de hoy en adelante será nuestra hija.

Y la vida de la nueva familia siguió feliz unos años, hasta que Ventura fué llamado a la eternidad y Felicidad le siguió, al poco, como compañera inseparable.

II

Quedó Rodrigo cabeza de aquella familia compuesta de dos huérfanos; él y Purita, y se encontró con que al punto que debía comenzar sus funciones de jefe le llamaba la patria para simple soldado.

¿Qué iba a ser de su hermana? Rodrigo determinó a no abandonarla. Vendió cuanto sus padres le habían dejado y con el producto del sudor de sus viejos progenitores redimióse de la contribución de su propia sangre.

Ya, es cierto, no abandonaría a su hermana; pero privado de su pequeña tierra y de su casita, había de trabajar firme para mantenerla. Como hombre pobre todo es trazas, presto halló manera de ganarse decorosamente el sustento en las minas de Martiñá.

Los filones estaban a flor de tierra y allí el trabajo, al aire libre y a la luz del sol, no era tan penoso como en las galerías subterráneas, donde los infelices mineros sepultan primero su salud y luego, a las veces, su cuerpo fatigado.

En las horas de la comida, era la fruición de Rodrigo asomarse a las salientes peñas para contemplar a Purita que subía del pueblo cargada con la cesta donde entre blanca servilleta le llevaba pobres manjares por ella condimentados. Veíala primero por la blanca senda; contemplábala luego embreñarse y la veía desaparecer entre las asperezas roquienas de la montaña. Y cuando por fin la veía surgir de las últimas breñas, buscaba el joven un estrecho atajo y volaba a recibir a su hermana: que nunca se le ocurrió mirarla de otro modo. Después de la co-

mida se estaban gran rato de parleta hasta que sonaba el pito del capataz dando la señal para que se dispusiesen los mineros a la reanudación de la faena.

Entonces separábanse los jóvenes, y ella volvía a perderse entre las breñas y él, pico en mano ya, no se apartaba de las peñas salientes hasta que veía aparecer de nuevo a su Purita en la blanca senda que al pueblo conducía.

Y el joven, por el trabajo que en el Martiñá hacía, y la joven por las fatigas que en la mina pasaba su buen Rodrigo y por la frecuencia con que ella visitaba al monte, ambos a dos tomaron tal cariño a aquellos parajes, que aun en los días festivos en vez de acudir a la plaza para mezclarse en el común regocijo de la muñeira, ascendían por los conocidos vericuetos y se internaban en el luco para gozar soñando del sonoro silencio de natura en calma.

Porque ambos eran soñadores. Purita, por su educación y por la fuerza de su corazón apasionado; Rodrigo por la grandeza ingénita de su alma de montañés en roce continuo con una pura sensitiva.

Desde el sitio donde solían reposar veían, por un corte del bosque, la polvorienta carretera que medio ceñía al pueblo, y más de una vez al distinguir sobre ella la rápida figura de un auto, Rodrigo suspiraba y anunciaba a su hermana su ambición:

— Purita, cuánto diera yo por ser rico... ¡Y he de serlo!..

Purita lejos de coartar su ambición, pero lejos también de estimularla, le respondía palabras de fortaleza para sobrellevar el trabajo presente, y la cuesta de la vida en perspectiva. Entonces Rodrigo guarda-

ba silencio y permanecía caviloso, como pensando en los medios de realizar sus ambiciones; y luego, al atardecer, descendían al pueblo procurando no pasar junto a la que fué su casa, que, asentada en la ladera del Martiñá, pertenecía ahora a más afortunados dueños.

Fué un domingo, de tarde ya, cuando al bajar de la montaña oyeron ambos jóvenes sobre sus cabezas un estridente zumbido, y alzando maquinalmente la vista vieron el ave más gigantesca que se podían imaginar. La joven quedó muda de admiración ante el primer aeroplano que veía, y Rodrigo, llenos los ojos de visión, exclamó:

— Sí; seré rico, ganaré el oro en esa mina. Seré aviador.

III

Cuando en vuelo planeado apareció el monoplano de Rodrigo Barreiros sobre la pista del *Olympia Field* después de hora y media de haber permanecido fuera de la vista, el clamoreo del público proclamó la magnitud de la victoria. Había batido el *record* de altura con mal tiempo, y ganado el importantísimo premio de la Exposición y del Concurso. Al aterrizar fué sacado en hombros de sus admiradores y los vitores al aviador gallego no cesaron en los campos de la exposición londinense de Shepherd's Bush. El *Times* le había hecho más célebre aún dando publicidad a su proyectado enlace con Miss Snovenhill, la reina de las divas londinenses, artista por capricho, y millonaria por su casa.

Rodrigo Barreiros había realizado ya sus ambiciones, pero en la cúspide de su fortuna tenía un

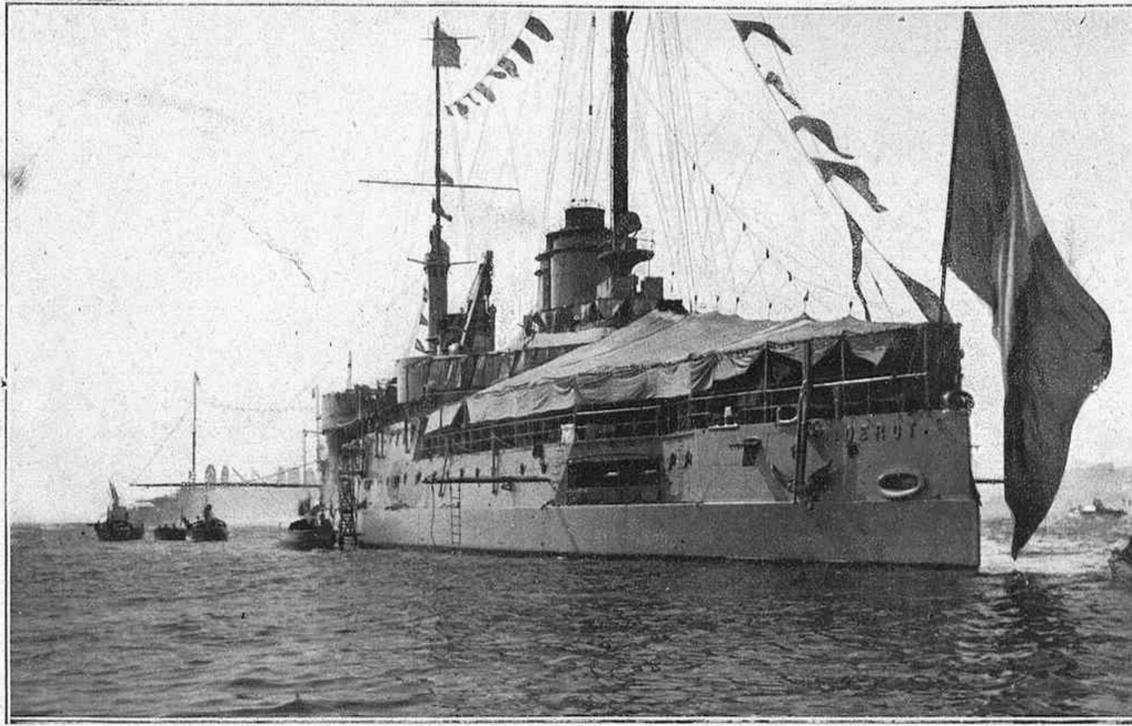
pos más dichosos, la esperaba un minero, un hombre a quien entonces no sabía ella que le amaba.

La Madre Superiora ponía a las demás novicias como ejemplo aquella Sor Purificación tan contemplativa, que en el jardín pasaba largas horas mirando al cielo...

En las horas de recreación reuníanse las novicias en el jardín y oían recogidas las palabras de edificación que alguna Madre les dirigía sobre las plantas,

entonces parece que la *Madre aviadora* se debe toda a él.

Aquel día hay uno; manco de un brazo, cojo de ambos pies, con la cara llena de cicatrices. La Madre se ha acercado a él y llena de mansedumbre le pregunta lo de costumbre; pero la Madre se debe de haber puesto mala, porque al oír el nombre del mendigo ha entrado llorando en el convento.

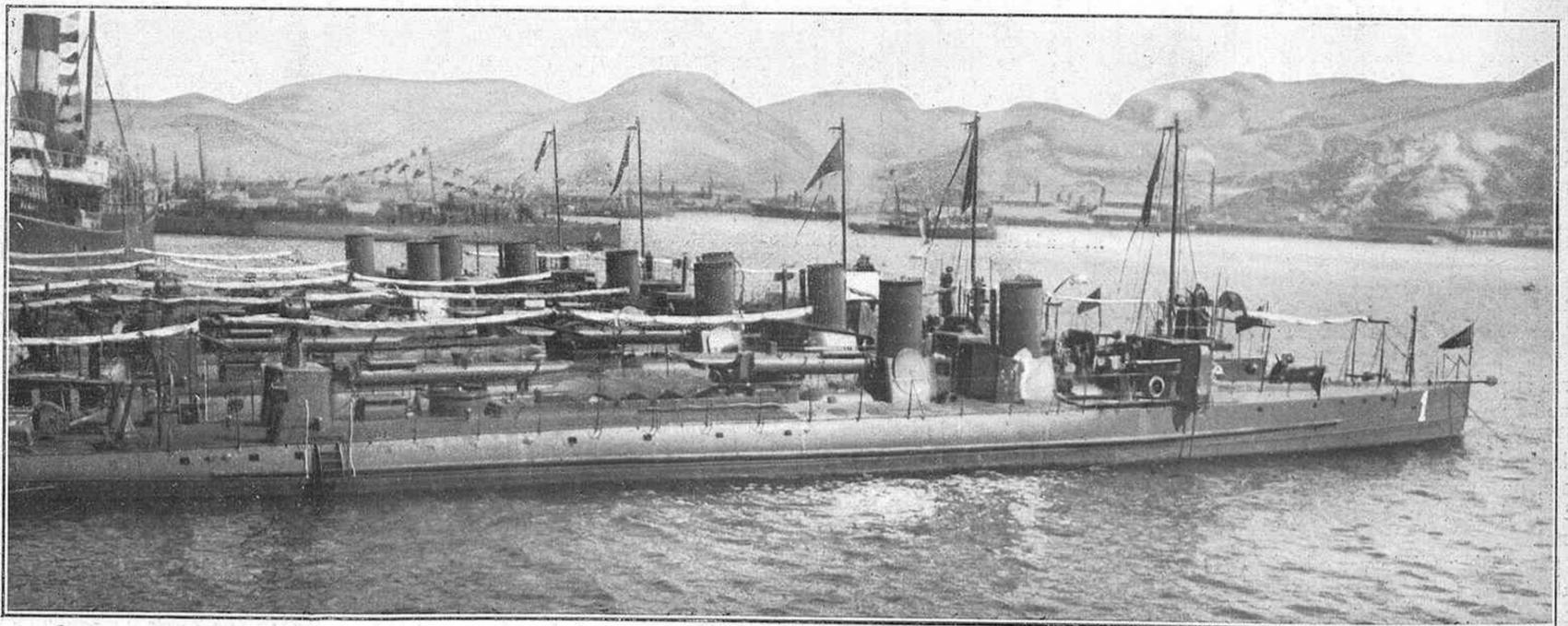


Cartagena. — El acorazado francés «Diderot», en donde el Sr. Poincaré dió un banquete a S. M. el Rey D. Alfonso XIII y que condujo al Presidente de la República Francesa en su viaje de regreso a Francia. (De fotografía de Vidal.)

flores y pájaros, haciéndoles familiar la práctica de ver en la naturaleza la hermosura divina. Las novicias, invitadas por la Madre, probaban a explicar las reflexiones que se les ofrecían. Unas tenían facilidad para hacer consideraciones sobre las flores, otras sobre las plantas; pero Sor Purificación tenía palabras mágicas para hablar de las aves, y pronto,

cabe, España y Francia en la comunidad de sus intereses permanentes y valiosas ventajas de su unión pacífica. Levanto una vez más mi copa por V. M., por el Ejército y la Marina españoles y por la generosa nación que ha ofrecido al primer magistrado de Francia inolvidable hospitalidad.»

El Rey contestó con el siguiente discurso: «Señor Presidente, vuestras elocuentes palabras me han llegado al corazón, y las agradezco como oficial y como jefe de los Ejércitos de mar y tierra de España, de los cuales acabáis



Cartagena. — Los nuevos torpederos españoles que dieron escolta al acorazado francés «Diderot» al salir éste de Cartagena llevando a bordo al Presidente de la República Francesa. (De fotografía de Vidal.)

pesar. Purita le había abandonado, sin decirle tan siquiera adónde se iba. No podía él imaginar que el corazón de su Purita estaba lacerado y sufría grandemente desde el momento en que supo la proyectada boda. La desdichada joven había intentado examinarse con calma, mostrarse rígida con su ardoroso pecho, que así se sublevaba contra la dicha de su hermano; pero sólo había conseguido persuadirse que no podría ver a éste, su único amigo y protector, en brazos de otra mujer. Por esto, guardando en el secreto de su alma la causa de su determinación, salió de Londres y volvió a España yendo a llamar a las puertas del Convento de Santa Clara de Martiñá, desde donde, después de seis años de ausencia, volvió a ver las curvas azuladas de su querida montaña, y desde donde, en los días serenos, distinguía las salientes peñas sobre las cuales, en tiem-

con toda la caridad religiosa, eso sí, le quedó el nombre de *Madre aviadora*.

IV

Fueron pasando los años y Sor Purificación fué nombrada priora de Santa Clara de Martiñá. Sigue siendo muy contemplativa; pero desde el jardín mira realmente al cielo, no a las peñas salientes de la montaña.

Por su cargo sale todos los días a la puerta del convento para presidir el reparto de la sopa a los pobres. Éstos la conocen por la *Madre aviadora* y la adoran, porque es más buena que el pan. Ella los conoce por sus nombres, y salvo cuando hay algún transeunte, están seguros que tiene un cariño para cada uno. Cuando hay algún nuevo o transeunte,

de hablar. He de dedicar un recuerdo a la labor, no de conquista, sino de civilización y de paz, que están realizando los soldados y marinos españoles, en unión de sus hermanos de armas franceses allende el Estrecho, en tierra africana, tantas veces regada con su sangre generosa, y esta sangre será para ellos la afirmación de que sirve para estrechar cada día más los lazos que deben unir a los dos pueblos vecinos, y hacer más íntima y más fecunda una inteligencia ya cordial.

«No podemos olvidar nuestra causa común ni nuestros comunes intereses permanentes, cuyo recuerdo avivan constantemente las aguas del Mediterráneo, que baña a ambos países.

«También yo agradezco a S. M. B. el haber enviado el acorazado *Invencible* a Cartagena; aquí, donde recibí hace seis años la visita del Rey Eduardo, de gloriosa memoria.

«Levanto mi copa una vez más por vos, señor Presidente; por el Ejército y la Marina de Francia, de los cuales tenéis derecho a estar orgulloso, y bebo por la nación vecina y amiga.» Terminado el almuerzo, S. M. regresó a España, y poco después levó anclas el *Diderot*, seguido de los buques franceses *Voltaire*, *Danton* y *Mirabeau* y escoltado por cinco torpederos españoles y por los destroyers *Audaz* y *Proserpina*. — S.

S. M. Y EL SR. POINCARÉ EN CARTAGENA

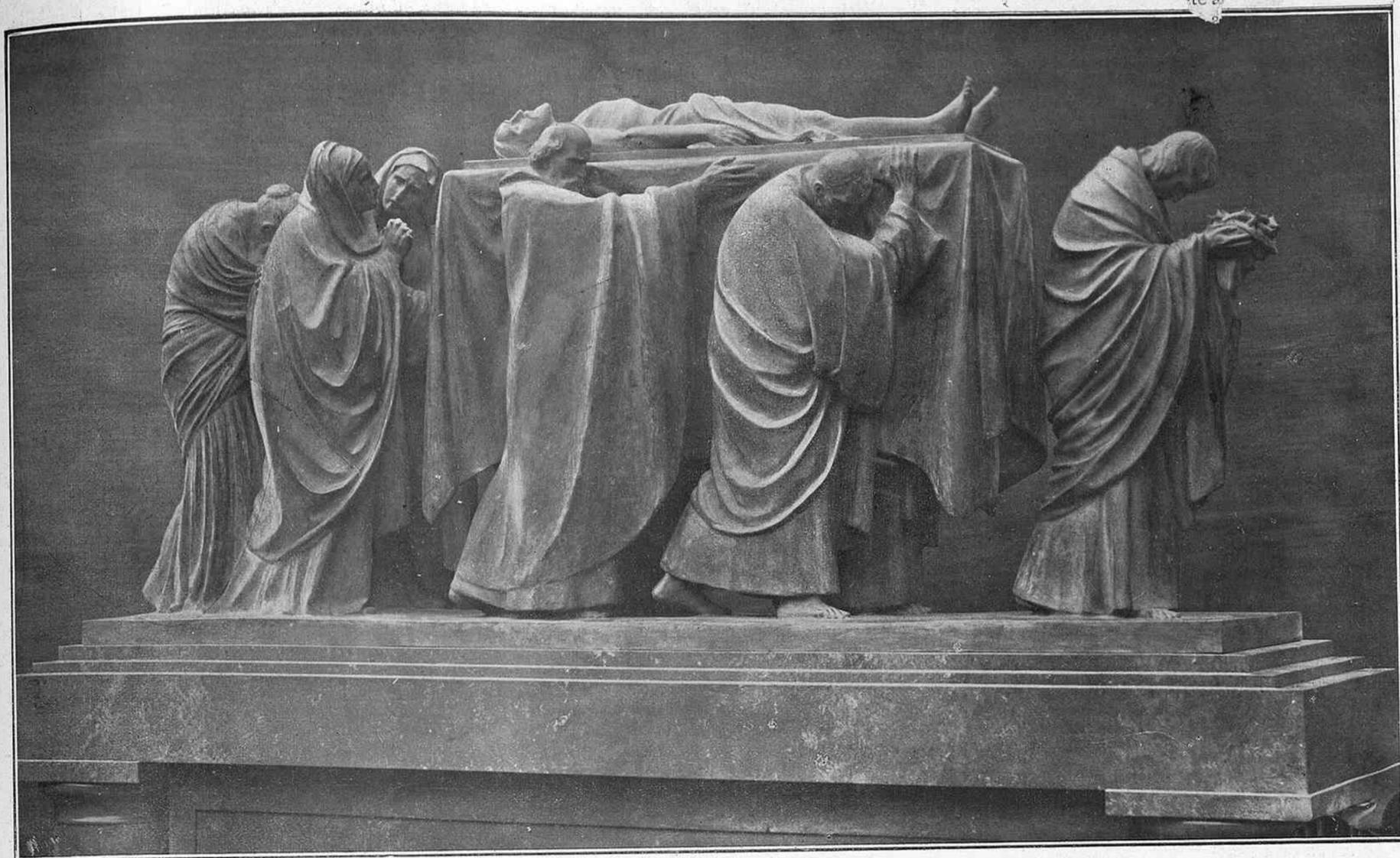
Después de la visita al acorazado inglés *Invencible*, de la que damos cuenta en otro lugar de este número, el Rey y el Presidente dirigieron al acorazado francés *Diderot*, en donde nuestro soberano fué recibido con todos los honores de ordenanza.

D. Alfonso XIII visitó detenidamente el buque, siendo luego obsequiado por el Presidente con un almuerzo, al que asistieron, además de los respectivos séquitos, el presidente del Consejo de Ministros, los ministros de Estado y de Marina, los embajadores señores Geoffroy y marqués de Villaurrutia, el comandante general del Apostadero, el alcalde de Cartagena y otras autoridades.

Al servirse el champaña, el Sr. Poincaré leyó un elocuente brindis en el que, después de reiterar su gratitud por los agasajos en España recibidos y de expresar su admiración por nuestros soldados y nuestros marinos, manifestó su agradecimiento al Rey de Inglaterra por haber enviado a Cartagena el *Invencible*, y terminó diciendo: «En este Mediterráneo cuyas aguas nos rodean, mar que ha sido cuna de civilizaciones, se compenetran mejor aún, si

se compenetran mejor aún, si

se compenetran mejor aún, si



EL ENTIERRO DE JESUCRISTO, grupo en bronce del oelebrado escultor muniquense Jorge Busch, que ha figurado en la reciente Exposición Internacional de Bellas Artes celebrada en el Palacio de Cristal de Munich.



PARSIFAL Y LAS FLORES, cuadro de G. Rochegrosse

inspirado en el segundo cuadro del acto segundo de la inmortal ópera de Wágner y que representa la escena de la seducción de las flores en el jardín encantado

nece
PARIS

LA COPA GORDÓN-BENNETT DE LOS ESFÉRICOS

El domingo día 12 del actual efectuóse en París el concurso de globos esféricos para disputar la octava copa Gordón-Bennett para esta clase de aerostatos. Tomaron parte en él 18 globos que salieron del jardín de las Tullerías por el orden siguiente: *Picardie*, *Banshee*, *B. A.*, *Patrie*, *Astarté*, *Duisburg*, *Zurich*, *Ile-de-France*, *Honey-Moon*, *Roma*, *Oncle Sam*, *Belgica II*, *Frankfurt*, *Hamburg II*, *Helvetia II*, *Stella*, *Good-Year* y *Metzeler*, que iban tripulados respectivamente por Bienaimé, francés; John Dunville, inglés; Agostini, italiano; Gerard, belga; Sigmundt, austriaco; Hugo Kanlen, alemán; V. de Beauclair, suizo; A. Leblanc, francés; J. de Francia, inglés; Pastine, italiano; Honeywell, norteamericano; Demuyter, belga; Lehnert, austriaco; Von Pohl, alemán; Armbruster, suizo; R. Rumpelmayer, francés; Ralph Upson, norteamericano; y H. Berliner, alemán.

La salida de los aerostatos fué presenciada por un público numerosísimo que aclamó con entusiasmo a los aeronautas. Los globos fueron empujados hacia el Norte y descendieron: el día 13, en Plestin-les-Greves (460 kilómetros); el *Belgica II*, en Saint-Michel-en-Greves (435 kil.); el *Astarté*, en Tonguedec (425 kilómetros); el *Patrie*, en Tregnier (415 kil.); el *Honey-Moon*, en Saint Briec (360 kil.); el *Hamburg II*, en el cabo Frehel (330 kil.); el *Picardie*, en Corde-mais (320 kil.); el *Duisburg*, en Santidenc (305 kil.); y el *Metzeler*, en Ducey (255 kil.); y el día 14 el *Oncle Sam*, en Pont-de-Buis (480 kil.); el *Roma*, en

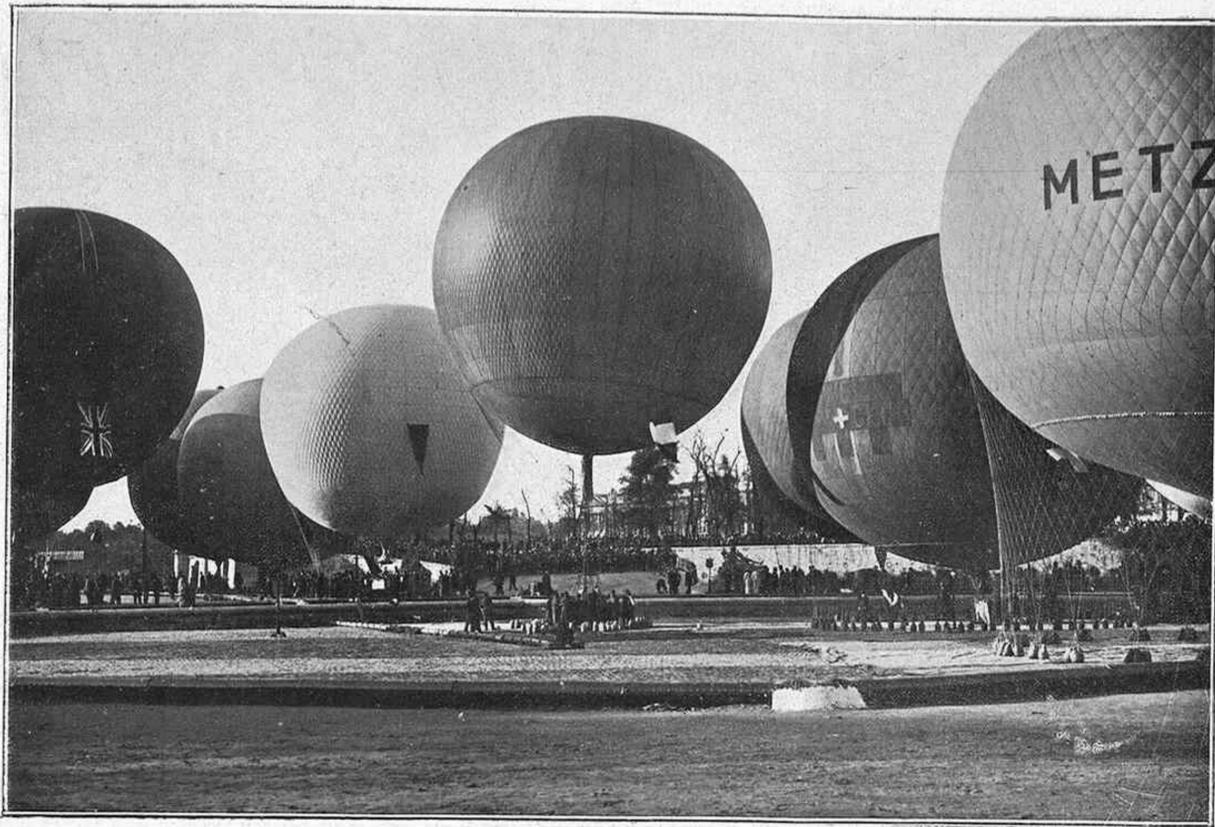
Ploueroch (465 kil.); el *Helvetia*, en Balazec (410 kilómetros); el *Ile-de-France*, en Trevoux-Treguinec (405 kil.); el *B. A.*, en Villehatte-Duhouet (345 kilómetros); el *Banshee*, en Pleneuf (340 kil.); y el *Good-Year*, en Bridlington (Inglaterra) (640 kil.). El *Frankfurt*, del que se careció de noticias durante

ros, en representación de Francia, Italia, Rumania, Portugal, República Argentina, Chile, Rusia, Suiza, Holanda, Austria, Alemania y otros países, figurando entre ellos verdaderas eminencias científicas.

La sesión inaugural efectuóse el día 15 de este mes y fué presidida por S. A. el infante D. Carlos en representación de S. M. el Rey, habiéndose sentado con él en la mesa presidencial el presidente del Congreso, D. Amalio Gimeno, el alcalde de Madrid, el director del Instituto Geológico, el secretario del Congreso señor Castells y el presidente de la Oficina internacional de los Congresos de Hidrología Sr. Robin.

El Sr. Robin leyó un discurso saludando a los congresistas y encareciendo la importancia de estos congresos; el Sr. Castells dió cuenta de los trabajos de organización realizados y de las adhesiones recibidas; los delegados de Austria, Francia, Rumania e Italia dirigieron afectuosas frases de salutación a España; el alcalde de Madrid saludó a los congresistas en nombre del Ayuntamiento, y el Sr. Gimeno, después de saludar en francés, en nombre del Gobierno a los congresistas extranjeros, pronunció, en castellano, un elocuente discurso en el que enalteció la incesante labor realizada por los médicos y demás hombres de ciencia en el camino del progreso, demostrando los adelantos que se han hecho de un tiempo a esta parte tanto en la Hidrología como en la Geología y en la Climatología; y terminó haciendo votos porque la labor de la Asamblea sea todo lo fecunda que hay derecho a esperar de ella.

Finalmente, con la venia de S. A. el infante Don Carlos, declaró abierto el Congreso.



París. - La copa Gordón-Bennett de los esféricos. - Vista general en el momento de partir los diez y ocho globos que tomaron parte en el concurso. (De fotografía de M. Rol.)

dos días, descendió el 14 cerca de la bahía del monte Saint-Michel (300 kil.).

Por consiguiente, el ganador de la copa es el *Good-Year*, tripulado por el norteamericano Ralph Upson.

MADRID. - EL IX CONGRESO INTERNACIONAL DE HIDROLOGÍA, CLIMATOLOGÍA Y GEOLOGÍA

En Madrid se está celebrando actualmente este congreso, al cual concurren, además de gran número de congresistas españoles, más de 350 extranje-



Madrid. - Solemne sesión inaugural del IX Congreso Internacional de Hidrología, Climatología y Geología que se celebró el día 15 del actual en el Palacio de Bibliotecas y Museos bajo la presidencia de S. A. el infante D. Carlos, en representación de S. M. el Rey. (Fot. Vidal.)

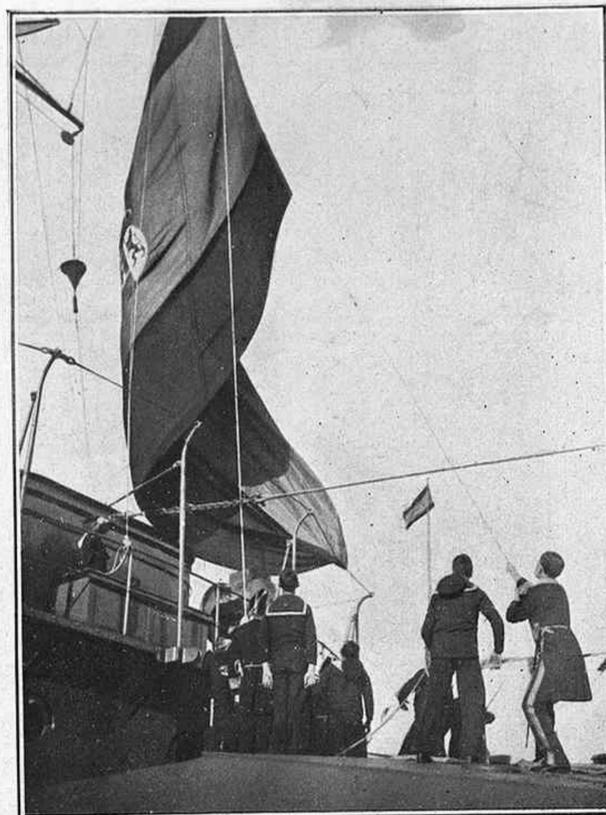
CARTAGENA. - ABANDERAMIENTO DEL ACORAZADO «ESPAÑA»

Con gran solemnidad efectuóse el día 11 de este mes el acto de entregar e izar la bandera de combate del acorazado *España*, costeada con el importe de la subscripción de las damas españolas, que encabezó S. M. la Reina D.^a Victoria Eugenia. Asistieron a la ceremonia S. M. el Rey D. Alfon-

EL CARDENAL AGUIRRE

El sabio y virtuosísimo prelado y purpurado ilustrado recientemente fallecido en Toledo, había nacido en Pola de Gordón (Oviedo) el día 12 de marzo de 1835. Estudió Humanidades, Filosofía y Teología en el Seminario de León, distinguiéndose por su notable aprovechamiento y su ejemplar conducta. En mayo de 1856 tomó el

actividad verdaderamente admirables. Durante aquel período, hizo dos visitas a todos los pueblos de la diócesis, fundó un asilo para ancianos, realizó gran-



Cartagena. - S. M. el Rey D. Alfonso XIII viendo izar la bandera del acorazado «España». - Momento de izar la bandera. (Fots. de Vidal.)

so XIII, el presidente del Consejo de Ministros, los ministros de Estado y de Marina, nuestro embajador en Francia, marqués de Villaurrutia, el capitán general del Apostadero, el general Aznar, el alcalde presidiendo el Ayuntamiento, las demás autoridades civiles, militares y de Marina, los cónsules, el comandante y los oficiales del acorazado inglés *Invincible*, los agregados militares franceses y muchas y distinguidas damas.

Custodiaba la enseña el alférez de navío Sr. Sartorius y daban guardia tres contramaestres y tres condestables.

El obispo de la diócesis bendijo la bandera, que inmediatamente fué izada por el comandante del

hábito de San Francisco, haciendo al año siguiente sus votos y siendo ordenado *in sacris* por el cardenal Alameda. Pocos años después, sus superiores le encomendaron la cátedra de Filosofía y Teología en el Colegio de la Orden en Consuegra, en el que dió repetidas pruebas de sus méritos y virtudes y del cual fué nombrado director en 1867. Con el mismo cargo pasó en 1870 al Colegio matriz de Pastana, en donde permaneció seis años.

En 1876 volvió a Consuegra y al fundarse en 1878 el Colegio de Almagro, fué nombrado rector de la nueva comunidad, cargo que pasó a desempeñar dos años más tarde en el Colegio de la Puebla de Montalbán.

Preconizado obispo de Lugo en 1885, tuvo que abandonar, bien a pesar suyo, el claustro, desarrollando al frente de su diócesis una constancia y una

des reparaciones en los templos y convocó un Sínodo en el que redactó, en latin, sólidas constituciones que según dictamen de algunos doctores de la Iglesia, son un monumento de doctrina. En 1894 fué promovido al arzobispado de Burgos; en 1907 Su Santidad le confirió la púrpura cardenalicia, y dos años después, a la muerte del cardenal Sancha, pasó a ocupar la silla primada de España.

Fuó el cardenal Aguirre un sacerdote modesto y austero, un pastor modelo y un varón insigne de la Iglesia, modelo de talento y de virtudes.

Su entierro, que presidieron el infante D. Fernando, en representación de S. M. el Rey, el ministro de Gracia y Justicia y las autoridades y corporaciones locales, y al que asistió el Nuncio de Su Santidad, fué una grandiosa manifestación de duelo a la que se asoció toda la población.



Su Eminencia el cardenal D. Gregorio M.^a Aguirre, arzobispo de Toledo, patriarca de las Indias y Primado de la Iglesia española, fallecido en Toledo el día 9 del actual.

buque ayudado por dos tenientes de navío, mientras todos los buques de guerra surtos en la bahía hacían las salvas de ordenanza, las bandas de música ejecutaban la Marcha Real y la marinería prorrumpía en hurras y aclamaciones.

La esposa del general Miranda, que actuaba de madrina por delegación de S. M. la Reina D.^a Victoria Eugenia, leyó una alocución patriótica alusiva al acto, y el ministro de Marina pronunció un elocuente discurso.

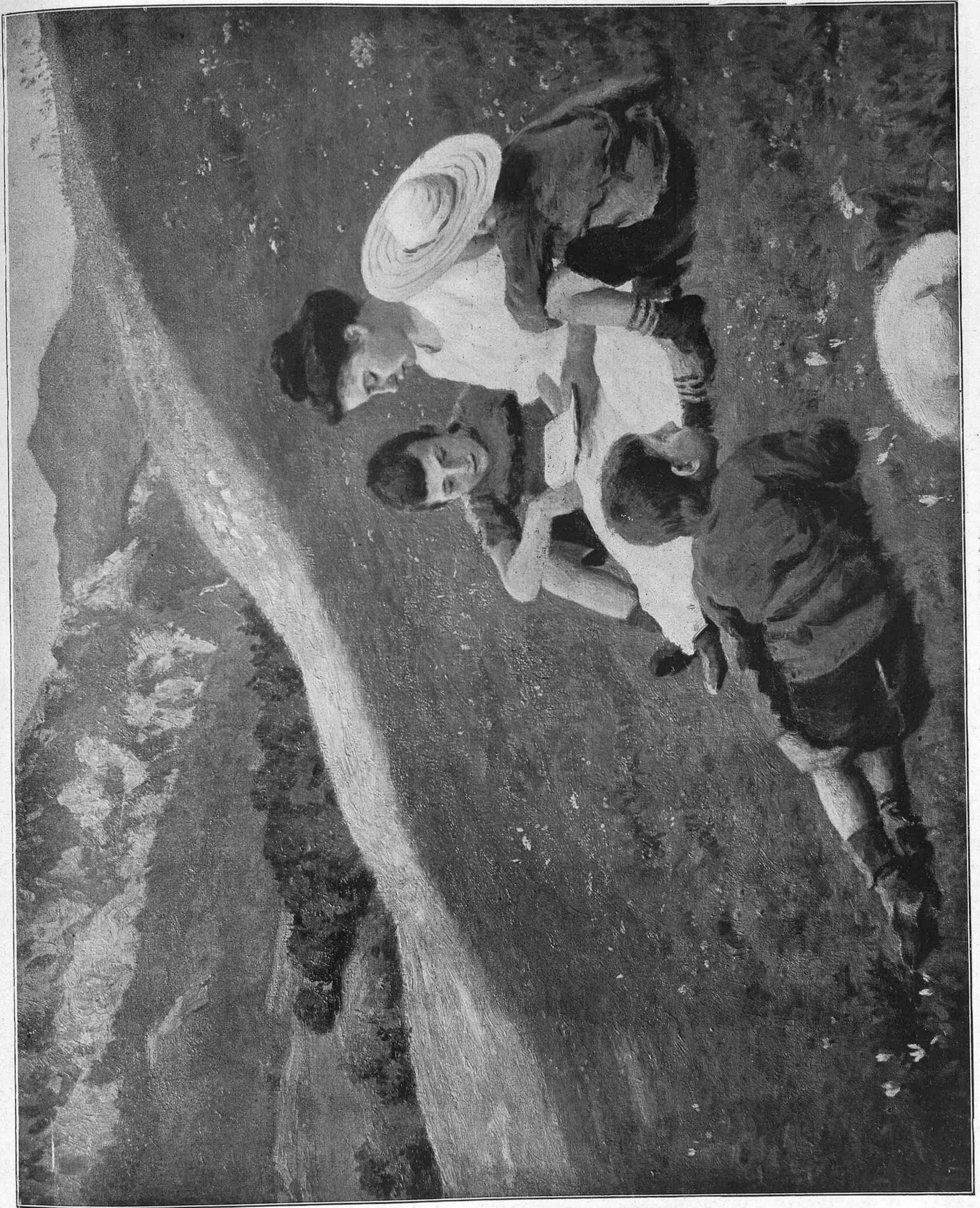
Terminado el acto, los invitados fueron obsequiados con un espléndido *lunch*.



Toledo. - Entierro del cardenal Aguirre, al que asistió el Nuncio de Su Santidad (x) (De fotografías de Vidal.)



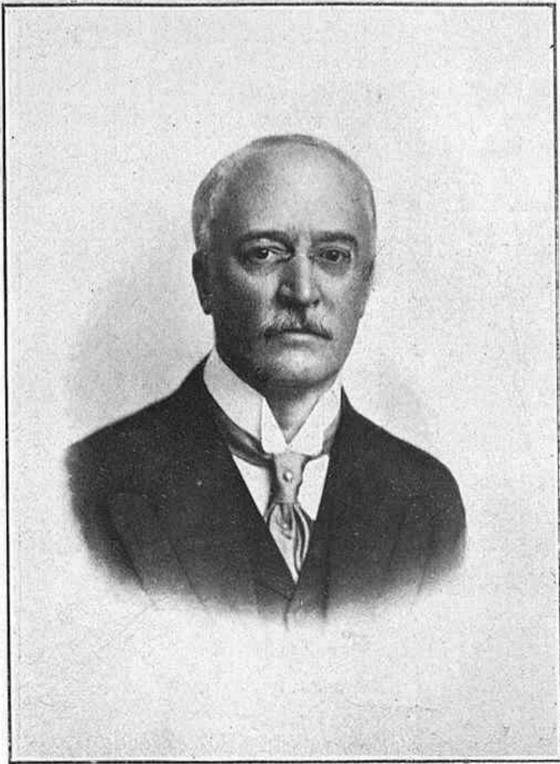
EL ÚLTIMO CAPÍTULO DE UNA NOVELA, cuadro de Redel. (Reproducción autorizada por el Sindicato de la Propiedad Artística.)



UN CUENTO INTERESANTE, cuadro de Oscar Glatz

EL INGENIERO RODOLFO DIESEL

Este célebre ingeniero alemán, inventor del motor que lleva su nombre y que ha producido una verdadera revolución en la maquinaria moderna, desapa-



El célebre ingeniero alemán Dr. Rodolfo Diesel, inventor del motor de su nombre, que desapareció misteriosamente durante la noche del 28 al 29 de septiembre último del vapor que le conducía de Hárwich a Londres, suponiéndose que encontró la muerte en el mar. (De fotografía de Carlos Trampus.)

reció de un modo misterioso del vapor que le conducía desde Hárwick a Londres. Algunos han supuesto que se trataba de un suicidio; pero esta suposición parece destituida de todo fundamento, por cuanto el Dr. Diesel, dueño de una inmensa fortuna y respetado y admirado en todo el mundo, no había dado con su conducta, ni con sus actos ni con sus palabras, el menor motivo para sospechar que estaba cansado de la vida. La misma noche anterior al día en que se echó de menos su presencia en el barco, había estado paseándose por la cubierta y conversando tranquilamente con otros pasajeros, de quienes se despidió a la hora acostumbrada para retirarse a su camarote.

Créese, con más fundamento, que víctima de la rotura de un aneurisma, pues el Dr. Diesel padecía realmente del corazón, cayó al mar, sin que nadie se diese cuenta de ello.

Rodolfo Diesel nació en París en 1858, y ya en 1878, cuando estudiaba en el Politécnico de Munich, las lecciones del profesor Linde le hicieron concebir la idea de realizar el problema, durante muchos años por tantos sabios estudiado, de transformar directamente en fuerza una materia combustible.

El nombre de Diesel comenzó a ser conocido en Baviera en 1893 por un escrito suyo sobre la teoría de los motores racionales. «En vez de usar directamente el carbón en las máquinas de vapor, decía en aquel trabajo, se destilarán, en lo sucesivo, del carbón el alquitrán y los aceites de alquitrán que contiene. Los aceites servirán para la combustión en la máquina motriz y el gas podrá aplicarse, como ya se hace ahora, a los usos industriales y al alumbrado; y finalmente los residuos del cok servirán para la calefacción y para los procesos metalúrgicos. De esta manera, cada tonelada de carbón será casi totalmente utilizada; y el combustible suministrado por la naturaleza será consumido completa y científicamente en vez de ser desperdiciado en un noventa por ciento como en la actualidad sucede.»

Pero hasta el año 1897, después de haber interesado en su proyecto a hombres como Krupp y Buz, director este último de la fábrica de máquinas de Augsburg, no presentó el primer motor por él construido.

Mucho se discutió acerca de su invento y no fueron pocos los que aconsejaron que no se pusiese demasiada confianza en el mismo. Hoy, después de poco más de quince años, el invento de Diesel se ha impuesto y los que en un principio desconfiaron de él han tenido que rendirse a la evidencia: innumerables máquinas fijas, máquinas de vapores de millares de caballos de fuerza y hasta locomotoras, como la que reproducimos en el número 1.658 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, demuestran la utilidad práctica del motor por Diesel descubierto.

El invento de Diesel consiste en una máquina en cuyos cilindros una materia combustible líquida produce directamente fuerza; una máquina en la cual se introduce el combustible, sin previa preparación alguna, y en la que éste por la sola influencia disgregadora del oxígeno, transforma en fuerza el aire caldeado y fuertemente comprimido.

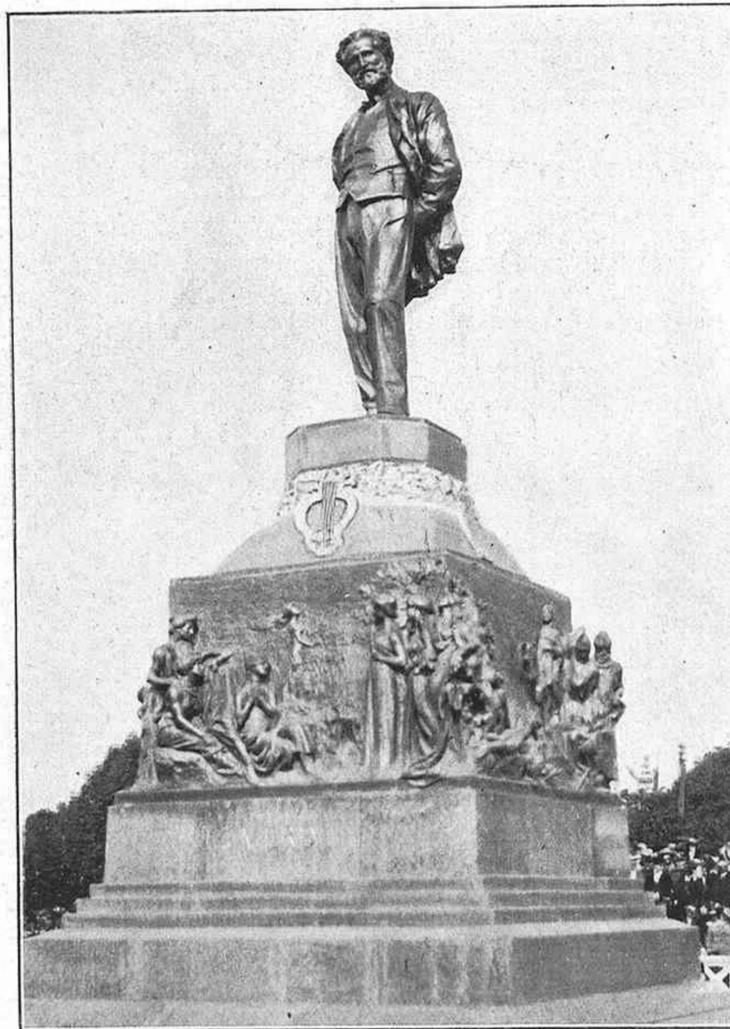
El primer motor construido por Diesel era sólo de cinco caballos; hoy existen motores enormes de seis cilindros, cada uno de los cuales desarrolla una fuerza de 2.000 caballos. El inventor predecía que muy pronto podrían construirse máquinas de 40.000 caballos, con las cuales se imprimiría grandes velocidades a los más formidables *dreadnoughts*.

Diesel se dirigía, en este último viaje, a Inglaterra llamado por el Almirantazgo para aplicar sus motores a los buques de la marina de guerra inglesa.

MONUMENTO A VERDI

Toda Italia ha celebrado con grandes fiestas el centenario del natalicio del compositor eminente que tantos días de gloria dió a su patria y que es indudablemente uno de los más populares y más conocidos en el mundo entero.

Los principales teatros italianos han dado con este motivo solemnes representaciones de las principales óperas del maestro de Busseto cantadas por renombrados artistas; en Parma, capital de la provincia en donde están situadas Busseto y Romole, es decir, el lugar del nacimiento y la residencia favorita de Verdi, se ha solemnizado el centenario con una interesantísima Exposición del Teatro; y en mu-



Monumento a Verdi, obra del escultor Butti, inaugurado solemnemente en Milán el día 10 del corriente, con motivo del centenario del natalicio del gran compositor. (Fotografía de Argus Photo-Reportage.)

chas ciudades se han inaugurado monumentos erigidos a la memoria del autor de *Aida*.

Entre estas inauguraciones ha sobresalido la del

monumento que adjunto reproducimos y que se ha levantado en Milán, en la plaza de Miguel Angel Buonarrotti, enfrente de la Casa de Refugio para Músicos creada y sostenida por Verdi.

El acto inaugural, al que asistió un público numerosísimo, fué presidido por el conde de Turín, quien en nombre del Rey de Italia colocó una corona en el monumento, y por el ministro de Instrucción Pública, quien pronunció un elocuente discurso enalteciendo la labor musical, artística y patriótica de Verdi.



Yuan-Chi-Kai, recientemente elegido presidente de la República China. (Fotografía de Chusseau-Flaviens.)

YUAN-CHI-KAI

La Asamblea Nacional china, compuesta del Senado y de la Cámara de Diputados, reunióse el día 6 del actual en Pekín y, por gran mayoría de votos, eligió Presidente de la República a Yuan-Chi-Kai, que venía desempeñando ya, desde hacía tiempo, la Presidencia del Poder Ejecutivo.

Yuan-Chi-Kai cuenta actualmente unos cincuenta años y es indudablemente el hombre de Estado más importante de China, así por sus dotes personales como por su carrera política. Durante la dinastía manchú fué virrey de Chantung y después de la desastrosa guerra con el Japón, llevó a cabo la obra de reorganización del ejército chino.

Hombre de espíritu y carácter independiente, ilustrado y relativamente progresista, indujo a la vieja emperatriz Tzu-Hsi a efectuar algunas reformas, modernizó el sistema de la hacienda y construyó los primeros ferrocarriles chinos.

Intrigas palaciegas le hicieron perder en 1906 el favor de la soberana, para recuperar el cual hubo de fingir adhesión a las antiguas ideas, y en 1908 volvió a ser el primer personaje del Imperio.

La muerte de la Emperatriz hizo caer de nuevo en desgracia; pero al estallar la revolución de 1911 el soberano le llamó otra vez al gobierno, cifrando en él su última esperanza. Su conducta en aquel entonces fué muy ambigua, pues se limitó a mantener el orden hasta cierto punto, no presentándose en Pekín hasta el momento en que, derrocada la dinastía, recogió la abdicación del Emperador y procuró proteger a la familia imperial contra los excesos y los actos de venganza.

Nombrado presidente del Poder Ejecutivo, supo eliminar hábilmente a Sun-Yat-Tsen, el caudillo de la revolución triunfante, el cual recientemente promovió una sedición en las provincias del Norte que Yuan-Chi-Kai pudo reprimir sin grandes dificultades.

Su elección para la presidencia de la República ha sido muy bien recibida por la opinión pública en China y por la diplomacia europea.

La Sal Natural de Sprudel
de
Carlsbad
es la única legítima Sal de

GIL DE CLAIRCOEUR

NOVELA ORIGINAL DE DANIEL LESUEUR. - ILUSTRACIONES DE SIMONT. (CONTINUACIÓN.)

Eran un guapo chico de diez a doce años, Bernardo, y una niña que empezaba a andar, bonita como un niño Jesús de cera, con largas pestañas, en torno de sus pupilas azules, y cabellos rubios, rizados, ligeros como polvo de oro.

- Aquí tenéis a vuestra tía, a vuestra tía Gil, hijos míos. La tía de vuestra hermana Gilberta, de la que os he hablado. Besadla, a esta buena tía, besadla con mucho cariño. Lilia, ángel mío, échale tus bracitos al cuello, ¿sabes?, como cuando haces mimo a tu mamá.

Y la pequeña Natalia, habiendo echado al cuello de la señora dos brazos de carne pueril, frescos y suaves, y oliendo a leche, a instigación del padre, murmuró luego:

- Tía Sil... Tía Sil...

Mientras que Bernardo declaraba, con su facundia de escolar:

- ¿Sabes que eres muy guapa, tía Gil? De veras, me gustas mucho. Pero no vas a querer a Lilia más que a mí ¿eh?

Había sido como una embriaguez, un aturdimiento de alegría, la emoción desordenada del que gana una fortuna en la lotería. Sobrinos, niños, una familia... Criaturas en torno de ella, ¡suyas!.. Claircoeur no había resistido a ello. Tanto más cuanto que su verdadera sobrina, su ahijada Gilberta, de carácter desconcertante, de natural poco tierno, y a quien había tenido que poner en un colegio, satisfacía poco sus profundos afares afectivos.

La misma tarde, después de haber resuelto comer juntos, conoció a su «cuñada». Luisa Andraux añadió su parte a los enajenamientos de ternura, de bondad, de olvido, de perdón, de esperanza, de que rebosó aquel día, acogiendo a la hija ilegítima de su marido como a una hija propia, recuperada.

La tía Gil vertió lágrimas como las que tan a menudo hacía derramar a sus lectoras con generosos desenlaces.

- ¡Cuando pienso que a las novelistas se les acusa de inverosimilitud!, hizo observar a los Andraux. Si pongo esta escena en una novela..., no la creerán posible. La vida tiene lances que la imaginación es incapaz de forjar. Además... es mejor de lo que se piensa. Teófilo ha hecho usted bien en venir a mí.

En lo sucesivo, Teófilo tuvo con frecuencia ocasión de convencerse de ello.

Cada vez que empezaba a publicarse un folletín de Gil Claircoeur, una delicada comida rociada con champaña y la distribución de varios regalos, hacían participar a toda la «familia», de aquel feliz acontecimiento.

Como *El secreto del guillotinado* era el primero que se publicaba desde la instalación en el hermoso piso del bulevar Raspail, había determinado la organización de una comilona más mirífica, a la cual debían seguir varias sorpresas.

- Hija mía, declaró Teófilo, a nadie le pasan esas

cosas más que a nosotros. A causa de tu debilidad. Nunca sabes decir que no.

- ¿Cómo?... ¿Decir que no?... replicó la novelista

Tal fué la observación de Luisa. Procuró añadirle una sonrisa. Pero las sonrisas de Luisa Andraux eran de disparo seco - (no había más que ver el resorte!)

- siempre partían antes o después de las palabras. Cuando sus labios delgados se distendían, y se replegaban luego bruscamente, causaba extrañeza el no oír un ligero choque.

- ¡Oh!..., exclamó una voz risueña, si a los niños les hace daño el comer a deshora, hay que acostarlos en seguida. Hace rato que comen... dulces, postres, bombones, todo lo que han podido pillar en el comedor y en la despensa.

- ¡Ya pareció la señorita Cazuela!, gritó Bernardo dirigiendo una mirada de enojo a su hermana natural. ¿Soy yo un niño, acaso, para ponerme al nivel de esa mocosa de Lilia?

Natalia se echó a llorar, mientras que Gilberta se encogía de hombros.

Como su padre la había reconocido al fin, se llamaba Gilberta Andraux. Era una hermosa muchacha de diecinueve a veinte años. Hermosa sobre todo por la voluntad, el *chic*, la coquetería y el arreglo. Pero bonita, sin embargo, o peor que bonita, como suele decirse. Ojos negros, que parecían grandes, tan llenos se los veía de toda clase de cosas - cosas zalameras, soñadoras, alegres, tristes, ingeniosos, según el momento, y a veces todo junto. Una nariz corta, maliciosa, sensual, ávida - no se sabía de qué... Una manera de aspirar el aire como un pequeño relincho. La boca... dibujada caprichosamente, pero tan fresca, tan roja, sobre dientes pequeños y blancos, como una sarta de perlas. Un cuerpo pequeño, esbelto y

flexible. Manos elegantes. Todo realzado discretamente, pero con inteligencia. El traje de colegiala... amoldado a las formas. Retazos de seda antigua aplicados sobre la blusa en extremo sencilla - ocurrencia extraña y graciosa. Un peinado raro, dando originalidad al rostro parisiense: los cabellos - oscuros y relucientes como cáscaras de castañas - trenzados y enrollados en placas ahuecadas sobre las orejas. Una imperceptible raya hundiéndose en su espesura desde la nuca hasta la frente.

Con un movimiento gentil, levantóse del piano - un piano comprado para ella, pues Gil de Claircoeur no lo necesitaba para nada - , descargó a la tía de su saco de mano - voluminoso como un neceser de viaje - , y de su pesado abrigo de pieles, pues en la habitación caliente subía una tufarada de calor al rostro enervado de la novelista.

- ¿Qué tiene usted que hacer con tanta premura, madrina? Estoy segurísima de que yo puedo ayudarla.

- No, muchacha, se trata de original.

- ¿Y bien?..

Este «¿Y bien?» tenía una gran significación. Teófilo se encargó de interpretarlo:



- ¿No te molestan en la calle? ¿No te siguen?... ¿No eres objeto de inconveniencias?

consternada. ¡Si empiezan a tirar la novela mañana por la mañana!

- ¿Es que una literatura de tu mérito, de tu celebridad, debe consentir en retocar su prosa? ¡Qué humillación!..

Teófilo se engallaba, apoyando sobre el deshilachado cuello de la camisa su perilla rectangular y ya enteramente cana. Sus ojos demasiado aproximados uno a otro a fuerza de mirar juntos por encima de la estrecha arista de su nariz, acababan por buscarse mutuamente de tal manera que ya no se encontraba su mirada. Aquella cara impenetrable y neutra pretendía imponer la consideración que todo ser humano debe a un jefe de negociado de ministerio. Como el brillante porvenir de Teófilo parecía destinado a no pasar de allí, su orgullo se negaba ya a admitir que hubiese en la tierra un empleo más apropiado al verdadero mérito. Los demás cargos eran cuestión de intriga, de influencias políticas. Un asco. ¡Puah! Nuestro hombre los miraba con desprecio. Ser Teófilo y Andraux y no pasar de subje: ¡he aquí lo que daba la medida de un hombre!

- Lo más fastidioso... es que a los niños les hará daño el no comer a la hora acostumbrada.

— ¡Naturalmente!.. Tu ahijada tiene razón. Si no la alejases sistemáticamente de la literatura, podría ayudarte en cualquier apuro. Tiene disposición para las letras ¿quién lo duda? En eso se me parece. Lo ha heredado de mí. No se redactaron minutas durante cerca de treinta años en el ministerio, con las cualidades de estilo que nadie me niega...

— Pero papá, también se me ha pegado de mi tía, por mamá.

— Bueno, no está de más; eso no contradice lo que yo digo. Procura pues no interrumpir siempre a tu padre. ¡Si es esa la educación que has recibido!

Una interrupción más categórica impidió al sub-jefe reanudar su discurso. Las dos hojas de una puerta fueron cuidadosamente abiertas, como para el desfile de un cortejo, por la camarera, Celina, que anunció:

— Cuando ustedes gusten... la comida está en la mesa.

Aquella noche, después de un plato de sopa y media docena de ostras comidas a escape, Gil de Claircoeur fué a encerrarse en su gabinete de trabajo.

Pero, antes de empezar su tarea, hizo repetidas recomendaciones a sus criadas para que no se cometiera ningún descuido en la disposición del festín, ni el champaña en el momento del helado, ni el café del Sr. Andraux — a la turca —, ni el coñac viejo que tanto le gustaba.

Ella misma sacó de un armario, para exponerlos sobre la mesa más grande del salón, las cajas, los estuches, los paquetes sedosos, que contenían las «sorpresas» destinadas a todos.

Sentóse luego delante de su escribanía, volvió a leer las últimas líneas de la prueba, y escribió:

¿Qué pasaba, en aquel momento supremo, en el alma indomable de Tristán Honorato Geoffroy, marqués de La Persiniere?.. ¿Qué cuadros surgían en él, con la claridad de los recuerdos que van a borrarse para siempre? ¿Qué rostros aparecían en su memoria, con muecas de odio, convulsos de dolor, o por el amor transfigurados?..

¡Bien!.. Con esto, un folletinista tan experto como Claircoeur tenía tela hasta la media noche. Los cuadros del pasado, los rostros..., todo lo que iba a desfilar en el alma indomable de Tristán Honorato Geoffroy, marqués de la Persiniere, hábilmente aderezado de misterio..., eran otros tantos incentivos para la curiosidad del lector. Y, de este modo, se podía retrasar la caída de la cuchilla, como lo exigían las dimensiones de la primera entrega.

Eres tú, fantasma demasiado adorable, es tu hermosura; ¡oh mujer perversa y divina! la que me conduce aquí, a esta muerte ignominiosa...

Tristán Geoffroy de La Persiniere acababa de murmurar esta frase, cuando la novelista creyó oír que raspaban a la puerta de su gabinete de trabajo. En seguida echó al limbo el adorable fantasma, y corrió a abrir exclamando:

— ¡Oh! ¡Criqueta! ¡pobrecita! ¡pobrecita no sabe estar sin su «mamá»...

Por el hueco de la puerta abierta, penetraron risas sonoras y clamores de alegría.

«¡Qué suerte!, pensó Claircoeur, mi ausencia no les contraría mucho.»

Y volvió a cerrar prontamente la puerta, después de haber hecho entrar a la perrita.

— No hagamos ruido, Criqueta. Ellos querían venir... Y «mamá» no ha concluido.

Criqueta meneó un pedazo de cola y miró a «mamá» con ojos tales que el adorable fantasma, la mujer perversa y divina, no hubiera podido ponerlos más patéticos en Tristán Honorato Geoffroy, marqués de La Persiniere; ni más sinceramente tiernos, con seguridad.

Era una perrita fox, de la más pequeña especie, con un cuerpo blanco casi tan fino como el de una galguita, con manchas negras y rojas irregularmente repartidas sobre su cabeza y haciéndole cómicas ojeras. Grandes pupilas de azabache, siempre animadas por un lenguaje tan variado como la palabra humana. Y dos pícaras orejas leonadas, que se enderezaban como las de un zorro, no habiendo podido nunca, ni por conformación natural ni por persuasión, tomar el pliegue chic, ni hacer caer su punta con la desenvoltura propia de los fox-terriers de raza — los «Tristán Geoffroy» de la gente foxina.

— Ven, hermosa, tesoro mío.

Así invitada, Criqueta no vaciló. Saltó a la falda de su ama, que había vuelto a sentarse. Pero no se acurrucó en ella hecha un ovillo como de costumbre. No era la hora.

Alzó sus negros ojos — muy grandes para su raza y rodeados de una ancha faja oscura — y miró fijamente a Claircoeur.

— Te extraña que yo trabaje teniendo en casa a nuestros amigos, dijo la novelista.

Evidentemente, éste era el sentido de la mirada interrogadora de la perrita.

— ¿Quisieras que yo fuese?..

Criqueta no se movió. No había comprendido. No era su lengua.

Pero cuando Claircoeur hubo añadido:

— Quieres llevar a «mamá»..., llevar a «mamá»...

Criqueta saltó al suelo, corrió a la puerta, ladrando de alegría, meneando la cola — un pequeño muñón de cola, blanco como la nieve, como su pelo lustroso, corto y sedoso.

— No, Criqueta, no... No puedo. Anda, ven. Estáte aquí con «mamá». Échate sobre tu almohadón.

A la palabra «almohadón», la dócil criaturita se dirigió hacia uno de esos asientos bajos y angulosos llamados «rinconeras», sobre el cual había uno de los blancos almohadones, metidos en fundas claras y lavables, que formaban parte de su mobiliario personal. Criqueta tendió sobre él su cuerpecito blanco, sacudido por estremecimientos de nerviosa impaciencia, porque las cosas no se arreglaban como ella hubiese querido. Su hocico fino, apoyado en dos elegantes patitas juntas — lo que la adelgazaba aún más — contempló fijamente a su ama. Pero como ahora miraba desde abajo, sus grandes pupilas oscuras se «subyaron» de una línea de esclerótica pálida, que les daba una expresión de súplica extática, más humana que canina.

— Sí, ya sé lo que dicen esos hermosos ojos... Sí, sí, «mamá» te quiere, dijo la escritora.

Porque era imposible no hablar a semejante mirada.

Sin embargo, hubo que volver al marqués de La Persiniere, cuya alma indomable abusaba quizás del derecho de hacer durar eternidades los minutos que preceden a la muerte.

Estimulada por la presencia de Criqueta, que la prefería a todo, Claircoeur hacía correr la pluma sobre el papel.

De pronto hubo, contra la puerta, un arañazo bastante parecido al de la perrita.

Ésta soltó lamentos ensordecedores.

— ¡Adelante!.. ¡Calla, Criqueta, calla!.. ¡Cómo! ¡es mi Lilia!.. Ven acá, amor mío... ¿Vienes a ver qué se ha hecho de la pobre tía Gil?..

Natalia, con las mejillas coloradas, las manos y la boca llenas de dulces, y los ojos chispeantes de una gota de champaña, declaró:

— Vengo a buscar a Criqueta... para que baile en torno de la mesa. ¿Quieres, tía Gil?.. Anda, vamos Criqueta.

El pequeño fox vacilaba. Lilia era su camarada. Y, de su almohadón que no había abandonado, la golosa olfateaba un olor a cosas azucaradas acompañado del fresco aroma de carne infantil. Moviéndose por los morros la lengua húmeda. Al mismo tiempo, miraba a su ama. Un visible conflicto agitaba su conciencia perruna.

— ¡Mala Criqueta!, exclamó Natalia. ¿Quieres obedecer?.. ¡Tía, mándale obedecer, a esa Criqueta, a esa fea!

— Ofrécele uno de tus dulces y te seguirá, suspiró Claircoeur, con una dosis de seguridad psicológica que no ponía siempre en cuarenta mil líneas.

Dicho y hecho. La niña y el animalito desaparecieron. La puerta cerróse con estrépito.

— ¡Bonito cuadro!, murmuró por toda queja la novelista. La niña y la perrita... ¡linda pareja!

Aun seguía viendo retozar a las dos ligeras criaturas mientras escribía:

«¡Al menos», pensó Tristán, «tu honor queda en salvo, desgraciada! Me llevo el infernal secreto. Tú seguirás paseando por el mundo ese rostro de ángel con que cubres un alma de demonio...»

II

La doble puerta de cuero de la salita de espera volvió a cerrarse, y las silenciosas siluetas que, de vez en cuando, movían los pies bajo su silla, o exhalaban un suspiro de impaciencia, se irguieron llenas de estupor.

¡La que entraba se les parecía tan poco!

El mismo ordenanza, sumido en la lectura del *Petit Quotidien*, impasible bajo las miradas, cuya ansiedad se fijaba en él, levantó al fin la cabeza. Y hasta levantó toda su persona cuando hubo reconocido a la señorita Andraux. Acercándose a la hermosa Gilberta, habló un instante con ella en voz baja y

llamó después discretamente a una puerta, sobre la cual estaban estas palabras: ORDENES DE PAGO, INDEMNIZACIONES, BONOS SOBRE EL TESORO. Casi en seguida abrió, y dejó entrar a la muchacha.

Levantáronse, entre los que esperaban, algunas re-
criminationes, pero tímidas.

Una voz pronunció débilmente:

— ¿Por qué pasa ésa antes que todo el mundo?

Sin embargo, ante el silencio desdeñoso del ordenanza que no hacía caso de aquellas vagas humanidades, volvió a reinar un silencio desalentado.

La estancia, sucia y estrecha, concentraba el calor de una estufa de larga tubería de hierro, cuyo hábito de metal recalentado congestionaba. Una indeseable tristeza penetraba por la ventana de cristales sucios y rezumaba de un exiguo patio interior del anejo del ministerio.

Los pacientes que, en la crispación de la espera, pensaban en sus pobres ocupaciones, tan urgentes, se alegraban, sin embargo, de estar allí, puesto que, por diversos conceptos, iban a participar de las munificencias del Estado.

Vino a juntárseles otro, a quien el ordenanza gritó furioso:

— ¡Cierre usted la puerta!

Y luego con mucha aspereza:

— ¡Tome usted número!

Como el recién llegado mirase sin comprender, el ordenanza añadió:

— Aquí... estos números verdes.

Designando, cerca de su mano, que se guardaba de extender, una pila de pequeños cartones, en los cuales unas manchas confusas habían podido ser números.

— ¡Oh!.. si quiere usted perder su turno...

El funcionario volvió a abismarse en la lectura de su periódico, devorando *El secreto del guillotinado*.

En el negociado de las ORDENES DE PAGO, Gilberta había besado a su padre y saludado con un «Buenos días D. Próspero», a un viejo escribiente, metido en un ángulo y sentado a una mesita detrás de una muralla de papeleras.

Entonces había dicho:

— ¿Cómo van los niños?..

Lo cual le valió esta observación:

— Podrías preguntar por la salud de tu madrastra. Como ella guardó silencio, Teófilo no insistió.

Pero como le sugestionaba la idea de su mujer, emitió una observación con que Luisa le acosaba.

— Vistes de una manera verdaderamente un poco excéntrica, Gilberta. Debes de llamar la atención en la calle.

— Mi madrina no ve ningún mal en esto, replicó la joven. Y como es ella la responsable de mí...

— ¡Alto! Si te dejo con ella no he abandonado el derecho... Mi autoridad paterna...

— ¡Oh!, papá, déjate de sermones. Sólo dispones de un minuto... Tienes la antesala muy llena de gente.

— Aun no es la una. Abro a la una. Esos cócoras no me dejarían tiempo para almorzar.

— Entonces, papá, vas a decirme...

Pero él la interrumpió, volviendo de nuevo a su preocupación:

— ¿No te molestan, en la calle? ¿No te siguen?.. ¿No eres objeto de inconveniencias?

Gilberta rióse a carcajadas.

— Pero, papá, ¿qué cuentos son éstos? No se falta al respeto sino de las que quieren.

— No lo creas, hija mía. Mujeres de apariencia más seria que tú se quejan de no poder dar un paso por la calle. ¡Los hombres son de una audacia!

— Papáito, las que te cuentan esto son maduras y feas.

La muchacha le vió ponerse colorado y se arre-
pintió de su malicia... Naturalmente..., estaba segura... Las ridículas quejas procedían de su madrastra, aquella Luisa pretenciosa.

— Una verdadera parisiense, papáito, no ve ni oye sino lo que quiere ver y oír.

— ¡Qué resueltas son las muchachas del día!, murmuró D. Próspero detrás de sus murallas de papeleras.

Gilberta dió alegremente la vuelta al obstáculo, para ir a dar un poco de broma al viejo compañero de su padre. Pero, en el ángulo del dédalo, se detuvo y soltó un «¡Oh!» de sorpresa.

— ¿Qué hace usted ahí?.. ¿Son los retratos de su ministro?..

No podía contener la risa, una risa verdaderamente juvenil, sincera y sin causa, esa risa de los veinte años, que se hace rara, aun en la infancia nueva, que abrevia nuestra prisa de vivir y que nuestro escepticismo práctico priva de quimeras.

Uno de los encantos de Gilberta era la risa; una risa deliciosa, de su boca que parecía hecha expre-

feso, con sus largos labios flexibles y sus dientes blanquísimos.

El mismo D. Próspero, en aquel rincón donde se había enmohecido siete horas diarias desde hacía más años que no tenía Gilberta, no resistió al contagio, y se rió también, aunque no de la misma manera.

—¿Mi ministro?.. repitió. ¿Cuál? Habría que decir: «Mis ministros.» No tengo tiempo de verles la cara, y apenas me los dan a conocer los periódicos cuando ya se han ido *ad patres*. Pero fíjese usted bien, señorita. ¿No lo reconoce?..

La muchacha miró con más detenimiento. En torno del buen hombre, sobre la mesa, a cada lado y delante, prendidos con alfileres en las pilas de papeles administrativos, el mismo personaje se repetía hasta unos treinta ejemplares. El mismo personaje, pero en trajes diferentes: de andar por casa, de jardín, de calle, de playa, con disfraces de baile o de teatro — ora pomposo, grave como un embajador que retira sus credenciales, o como un cómico delante del espejo, ora retozón y funambulesco, bajo el lápiz de los caricaturistas.

Todos aquellos retratos eran reproducciones publicadas por periódicos ilustrados. Estaban pegados a una hoja de papel de color de rosa pálido, en cuya parte superior se leía en caracteres de imprenta: *El Argos de la Prensa*, y más abajo, escritos a la mano, el nombre de un periódico y una fecha.

— Son artículos referentes a nuestras celebraciones, explicó D. Próspero. Vea usted lo que hago.

Volvió las hojas de un álbum. Los recortes, texto o viñetas, estaban cuidadosamente pegados en ellas, entre títulos caligráficos que indicaban la procedencia, el autor y el día de su publicación. Se hallaban separados por trazos más o menos gruesos, algunos de los cuales, muy gordos en el centro, se adelgazaban hasta desvanecerse en los extremos. Adornos en comillas, en espirales; en patas de langosta, llenaban los espacios que la irregularidad de los recortes dejaba vacíos.

—¿Qué dice usted de esto? Bonito trabajo, ¿eh?, interrogó D. Próspero.

El subje se dignó mostrar una sonrisa sobre su perilla rectangular.

Gilberta quedó asombrada.

— Pero, preguntó, ¿a quién se refieren esos retazos de periódico?

— A literatos, a artistas... Su tía de usted, la señora Claircoeur..., debería favorecerme con su clientela. Debe estar suscrita al *Argos*.

—¿Cómo?, dijo la joven. ¿No sería necesaria la autorización del ministro?

Esta candidez divirtió a los dos funcionarios.

—¿Pero, muchacha! ¿No ves que eso no es ningún trabajo de oficina?, observó Teófilo. Son los pequeños beneficios de D. Próspero. Hace esto a ratos perdidos; por ejemplo a la hora de almorzar.

— Y cuando no hay trabajo, lo que sucede a menudo, añadió D. Próspero. Entonces ¡claro! no causo más perjuicio a la administración que si me estuviera mano sobre mano.

— ¡Calla!, ¡si le conozco!, exclamó triunfalmente Gilberta, cuya curiosidad excitaba en sus múltiples esfiges el actual cliente de D. Próspero. Le vi trabajar cuando mi madrina me llevó al Teatro Trágico. Es Fagueyrat. «El hermoso Fagueyrat», como le llaman... ¡no sé por qué!

—¿No sabe usted por qué?, exclamó D. Próspero. ¡Si es espléndido!.. ¡Mire usted ese porte!

— Aquí, tal vez... de Dartañán, con el penacho de plumas en el sombrero de anchas alas. Pero de paisano, esas gruesas mejillas afeitadas, esos ojos que guñan, ese aire fatuo... Yo le encuentro una cara propia para darle bofetones.

— ¡Oh!, sin embargo... ¡Ser así!, suspiró el pobre escribiente, subiéndose las mangas de lustrina.

— ¡Usted me gusta más que él, D. Próspero! ¡Sí, palabra!.. Usted tiene una cara natural y simpática, muy propia, y no una testa de probar pelucas.

El viejo escribiente se puso colorado hasta las orejas. Por más que se trate de un piropro ligeramente lanzado con una travesura juvenil, ¿es posible que ningún hombre conserve la sangre fría si una linda muchacha le dice que le gusta?

— Podrías irte ahora, gatita, sugirió el subje, en vez de ensayar tus carantoñas con D. Próspero. Has venido demasiado tarde a la oficina. Ya es la hora. Vete.

— ¡Oh, papá! ¡Habías prometido tanto decirme!.. Mira, esperaré en este rincón. Nadie me verá.

Insistió mimosamente y se enervó luego:

— Me volveré loca si no me das tu contestación hoy mismo. Eso no me deja dormir ni comer. ¡Verdad! Mi madrina está inquieta... Me ha preguntado si estoy enamorada.

La hipótesis provocó otra vez la risa sonora de Gilberta.

— ¡Cállate, demonio, cállate!, refunfuñó Teófilo.

Mientras tanto, la miró detrás de la muralla de papeleras, cerca de D. Próspero, que seguía pegando sus recortes de periódico.

Teófilo Andraux no hubiera sentido menos que su hija que la entrevista de ambos, por aquel día, no pasara de lo dicho. Aquella fuga de Gilberta hasta el Ministerio, a escondidas de su madrina, en cuya casa vivía, el objeto del complot, la contestación que él preparaba, lo grave de la cuestión, todo aquello impresionaba a Teófilo en su fibra paterna, en su vanidad, en su afición a dictar la ley.

Su hija mayor, cuya existencia había ignorado durante diez años, se había convertido poco a poco en su dilección y su orgullo. Contemplando a la hermosa y gentil criatura, se maravillaba de sí mismo, se tenía en más estima, se admiraba de ser el creador de obra tan bella, como si lo fuese por algo más que por el azar de la naturaleza, él que tan poca semejanza física y moral tenía con ella, él que ni siquiera la había educado. Contra lo que parecía, no atribuía a Gil de Claircoeur ningún mérito en el crecimiento y el desarrollo de aquella encantadora flor humana, que debía al menos a la novelista su cultura material. Dejándole el cuidado hasta el fin, Teófilo sentía por su cuñada natural, un sentimiento que no tenía nada que ver con la gratitud, sino que se parecía a los celos. Substraerle cada vez un poco más de la autoridad que ella ejercía sobre el espíritu de la joven, contrarrestarla, ponerlas en oposición una con otra, venía a ser una de sus alegrías. Pero lo hacía solapadamente, como quien hace una mina. Porque el interés lo tenía en guardia. Reñir con la novelista... ¡Ah, no!.. ¡Eso nunca! ¡Semejante capricho hubiera costado demasiado caro a toda la familia!

En aquel momento se trataba nada menos que de la carrera de Gilberta. Su madrina exigía que tuviese un medio de ganarse la vida. «Ese es el verdadero feminismo», decía aquella mujer que todo lo debía a su trabajo. «Nadie sabe lo que puede suceder. Es necesario que una muchacha sea independiente de todo — de la dote, que una mala especulación puede aniquilar o que un marido puede malversar — de las circunstancias, y sobre todo de los hombres. Para esos caballeros, la multitud de personillas que no saben más que ataviarse, es la feria de las esclavas.»

Gil de Claircoeur, orgullosa de su libertad conquistada, horrorizada, después de tantos años, de las repugnancias del yugo que había conocido, pronunciaba estas palabras: «la feria de las esclavas», con un acento indescriptible. Sentíase, en su desprecio por las vendedoras de su carne, no el afecto de una gazonería burguesa, sino la indignación de una feminidad intransigente, una repugnancia irreductible, una inflexibilidad de altivez, que las pruebas de la pasión y las tiernas humildades del amor no habían venido a dulcificar.

Con su voluntad robusta — aquella voluntad que la hacía marchar con tanta derecho en la vida — y con su ruda franqueza, Claircoeur declaraba:

— No dejaré un céntimo a Gilberta si veo que cuenta, para no hacer nada, con el dinero que yo he ganado con tanto trabajo. O trabajará a su vez, o no heredará nada de mí. No tiene, sobre lo mío, ningún derecho de herencia. No soy su tía legal. Mi pobre hermana murió sin haber podido hacer siquiera una señal que denotase la intención de reconocerla.

— Lo que tu madrina dice, lo haría, comentaba el padre a su hija, en la intimidad.

— ¡Haría muy bien!, exclamaba Gilberta, demasiado viva de espíritu y de cuerpo para ser perezosa, demasiado indiferente para ser interesada.

Todos convenían pues en que la señorita Andraux debía trabajar. Pero en cuanto al género de trabajo, estaban lejos de entenderse. La ahijada de la novelista quería dedicarse a la literatura. Pero no a los folletines para el pueblo, como su buena madrina. A la verdadera literatura. Y ésta consistía, para ella, en elucubraciones complicadas, preferentemente incomprensibles, y en que el autor no tiene más asunto que a sí mismo.

Había enseñado varios ensayos a Claircoeur, que se había reído de ella, aconsejándole que no perdiera tiempo en semejantes tonterías.

— Prepárate para el concurso de entrada en el Ministerio, puesto que tienes la suerte de que ahora se admiten mujeres. Por lo pronto procura quedar aprobada en los exámenes. Si tienes disposiciones, las manifestarás luego.

— Una oficina... Preferiría arrojarme al Sena, suspiraba la muchacha, piafante y nerviosa, con lágrimas en los ojos.

Su padre la consolaba.

—¿Cómo quieres que una Gil de Claircoeur te conceda talento, mi pobre Gilberta? Te pareces demasiado a tu padre, con tu fineza de espíritu y tu temperamento práctico, para ser comprendida por una... por una excelente mujer, no lo niego, pero al fin por una máquina de escribir, por una persona que suelta cincuenta mil líneas sin haberse tomado el tiempo de reflexionar. ¡Y en qué estilo!.. Además, hay que tener en cuenta la envidia.

— ¡Oh, no!, en cuanto a eso, papá, no conoces a mi madrina.

— ¡Bah, bah! Eso está en la naturaleza... Nadie estimula a sus rivales.

Sin embargo, había que tomar una determinación. Teófilo sentía la necesidad de decir a alguien: «Mi hija tiene disposiciones sorprendentes. Aquí están sus primeras obras... ¡Oh!.. a la buena de Dios... sin pretensión ninguna. ¿Qué le parece a usted?» Y estaba, de antemano, segurísimo de que las producciones de su hija gustarían más a los extraños que a sí mismo o al menos de que le aportarían razones para sostener su propia confianza admirativa, que a él le hubiera costado explicar.

En el Ministerio, entre sus amigos de juventud, algunos de los cuales se le habían adelantado en la carrera, los que ocupaban posiciones superiores tendrían una proporcional seguridad de opinión y Teófilo Andraux encontraría a los que le declarasen:

— Su hija tiene un don extraordinario. Enterrar eso en las oficinas... sería un crimen.

Entonces, se andaría. Gilberta publicaría, bajo un seudónimo, sus trabajos literarios, haciéndoselos pagar bien. La madrina no tendría más remedio que rendirse a la evidencia. Además, se tendría una fuente de fortuna que permitiría prescindir de Claircoeur.

Para saber la contestación a estas graves consultas, Gilberta tan pronto como había podido escapar-se, aquella tarde, había corrido al Ministerio.

— Espera un poco, le dijo su padre. Hoy es un mal día: principio de trimestre. Pero, cuando esos latosos tienen su orden de pago, salen pitando para el Tesoro, cuya caja se cierra a las tres. Entonces habrá con seguridad un momento en que estaremos tranquilos.

— A las tres... Yo no podré estar aquí hasta entonces. ¿Qué diría mi madrina?, observó Gilberta.

— Bien, bien, tranquilízate. Haremos esperar a algunos.

— En todo caso, te lo suplico, repuso la joven, no hagas esperar a una pobre mujer que he visto ahí, muy anciana. Es una institutriz que dió de balde lecciones a una de mis amigas. Y no es la única vez que ha dado lecciones gratuitas.

— ¡Ah!, la institutriz del sombrero de paja... Apuesto a que es ella..., dijo D. Próspero riendo.

Sin levantar la cabeza, embadurnaba de goma el anverso de un Fagueyrat de toga imperial y coronado de laurel: («Seamos amigos, Cinna...») Pero adivinando el gesto interrogador de la señorita Andraux, explicó:

— Lleva el mismo sombrero de paja negra, lo mismo en invierno que en verano... ¡Y qué facha, caballeros!..

— Nunca falta el primer día del trimestre, murmuró el subje. La conozco, con su olor a hormiga. Lecciones de balde... ¡Un cuerno!.. ¿Y los chicos del ministro?.. No los pulió de rositas... A eso debe su pensión del Estado. ¡Qué cosas se ven! ¿Es que yo cobro pensión del Estado, yo que le sirvo desde hace veinticinco años?

— Tendrás tu retiro, papá.

— Bien merecido lo tendré por mi trabajo abrumador. Vas a ver. No se descansa un momento.

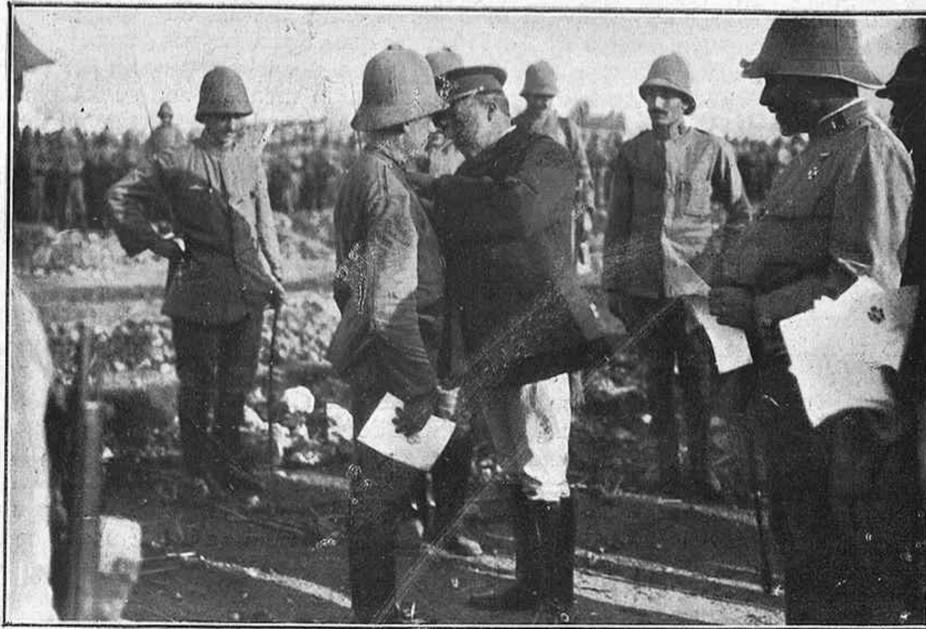
Teófilo se dirigió hacia la puerta. Pero antes de abrir la sala da espera, con un cuarto de retraso, el subje pareció otro hombre. Su nariz afilada se afiló aún más por el desdén, y sus ojos demasiado juntos se abismaron uno en otro como para abstraerse mutuamente de espectáculos despreciables, su perilla cuadrada se puso rígida, bajo dos labios herméticos. Entonces empujó la puerta y mostró una cara tan remota, tan vaga, que los impacientes no se atrevieron a aventurar ninguna reclamación. Todos se helaron, se encogieron en el sentimiento de su pequeñez. ¿Qué eran ellos? Granos de polvo, al lado del organismo enorme, misterioso, soberanamente indiferente a sus preocupadas individualidades, y cuya vida lenta tenía la eternidad de los largos corredores, el secreto de las puertas innumerables. ¿No debían bendecir aquellas puertas cuando se abrían, hasta sobre la atonía de las esperas inexplicadas? Porque hubieran podido no abrirse, sin que súplicas ni violencias alcanzasen a las obscuras voluntades que hacían mover sus goznes.

(Se continuará.)

DE MARRUECOS. - LAS ÚLTIMAS OPERACIONES. NOTAS VARIAS. (De fotografías de A. Rectoret.)

De todas las operaciones realizadas últimamente, la más importante ha sido el combate de Aonzar, trabado el día 23 del pasado septiembre.

En vista de que no daban resultado las gestiones de los bajaes para la sumisión del aduar de Aonzar y de otros aduare de las cabillas de Hahel y a fin de que la actitud de estos aduare, apoyados por el Raisuli, no se extendiera a otros, dispúsose una operación combinada de tres columnas al mando del general Fernández Silvestre, de las cuales la primera salió de Alcázar y pernoctó el 21 en Telatza y el 22 en Cudia Fraicart, la segunda salió también de Alcázar y pernoctó el 22 en Tzenim, y la tercera salió de Larache y pernoctó el 22 en el aduar del Jemis. El 23 salieron las tropas de sus vivaques y después de cruzar por terrenos muy accidentados y por cubierto monte, siguióse la con-



El general Aguilera imponiendo las cruces rojas del Mérito Militar a las clases y soldados de Cazadores de la brigada del general Primo de Rivera

mente al enemigo de las lomas que ocupaba y que defendió con gran tenacidad. Nuestras bajas fueron un sargento muerto y seis soldados heridos; los moros tuvieron numerosos muertos, que abandonaron, y veinticinco prisioneros.

El reconocimiento por el valle de Asmir fué determinado por la petición que los moros del Kuff hicieron al Residente general para que instalase en el valle de Mesnoa un puesto militar que los pusiese al abrigo de los ataques de los montañeses y demás combatientes de la jarka enemiga. El general Marina accedió a ello y para explorar el terreno y ver la manera de establecer aquel puesto militar, ordenó la salida de la columna del comandante Acha, que desde Rincón de Medik se encaminó al valle de Mesnoa. Al llegar allí, el enemigo rompió vivo fuego contra la columna, que contestó vigorosamente, infligiendo a los moros



Clases de las fuerzas regulares indígenas recién ascendidos a sargentos por méritos de guerra. Entre ellos están el sargento Messana (1) y el trompeta Fatás (2), que fueron premiados por el general Ochando por haber rescatado el cadáver del teniente D. Federico Ochando, que murió heroicamente en el campo de batalla

junción en el aduar de Aonzar, iniciando luego las columnas un movimiento envolvente y cerrando al enemigo toda comunicación por tierra. Los moros opusieron encarnizada resistencia que nuestros soldados vencieron heroicamente, obligándolos a retirarse hacia las alturas de la costa, en donde algunos grupos de ellos fueron cañoneados por el cañonero Recalde.

A las cuatro y media de la tarde, después de seis horas de reñida lucha, ordenóse la retirada, que se realizó sin que el enemigo hostilizara nuestras tropas, que en aquella acción tuvieron dos oficiales y cinco soldados muertos y dos oficiales y veintiséis soldados heridos. Según noticias recibidas del campo moro, el combate de Aonzar ha dejado quebrantadísima a la jarka, pues además de las numerosas bajas que ésta tuvo, la conducta que durante la acción observó el Raisuli le ha hecho perder buena parte del prestigio de que gozaba entre los suyos.

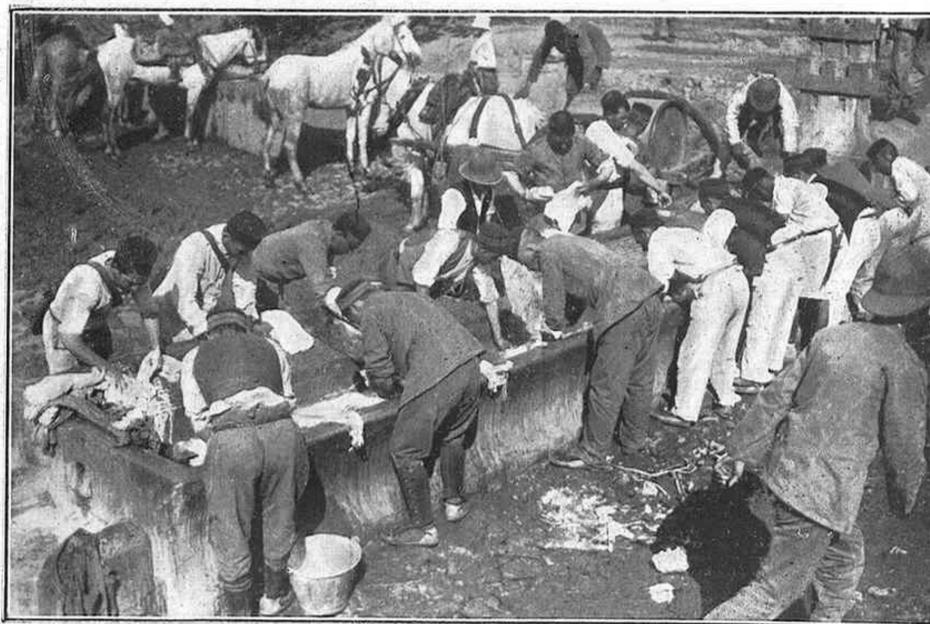
Entre las otras operaciones efectuadas, merecen consignarse la ocupación de Karkya y el reconocimiento por el valle de Asmir. La primera la realizó el general Fernández Silvestre el día 28 de septiembre último, después de haber rechazado sucesiva-

duro castigo. El comandante Acha, que desde el primer momento comprendió que la posición no reunía condiciones militares, ordenó la retirada, que se efectuó con orden completo a pesar de haber arciado los moros en su ataque, y durante la cual fué muerto un soldado y fueron heridos el jefe de la columna, dos tenientes y tres soldados.

En el cuartel del Angulo, de Ceuta, se celebró con gran solemnidad el acto de imponer las cruces pensionadas del Mérito Militar a los moros tiradores del Riff pertenecientes a las milicias voluntarias de Ceuta. El teniente coronel D. Cándido Hernández, que los manda, los hizo formar en la explanada del cuartel y los arengó en términos patrióticos; después, los capitanes procedieron a la imposición de las cruces a los soldados de sus respectivas compañías.

Pocos días después, en el campamento general de Tetuán procedióse a la solemne entrega de cruces rojas del Mérito Militar a las clases y soldados de Cazadores de la brigada del general Primo de Rivera que se han distinguido en la

campaña. Los generales Aguilera y Primo de Rivera pronunciaron patrióticos discursos y procedieron luego a la imposición de las condecoraciones. - R.



Soldados destacados en Zauen lavando la ropa

BERLÍN

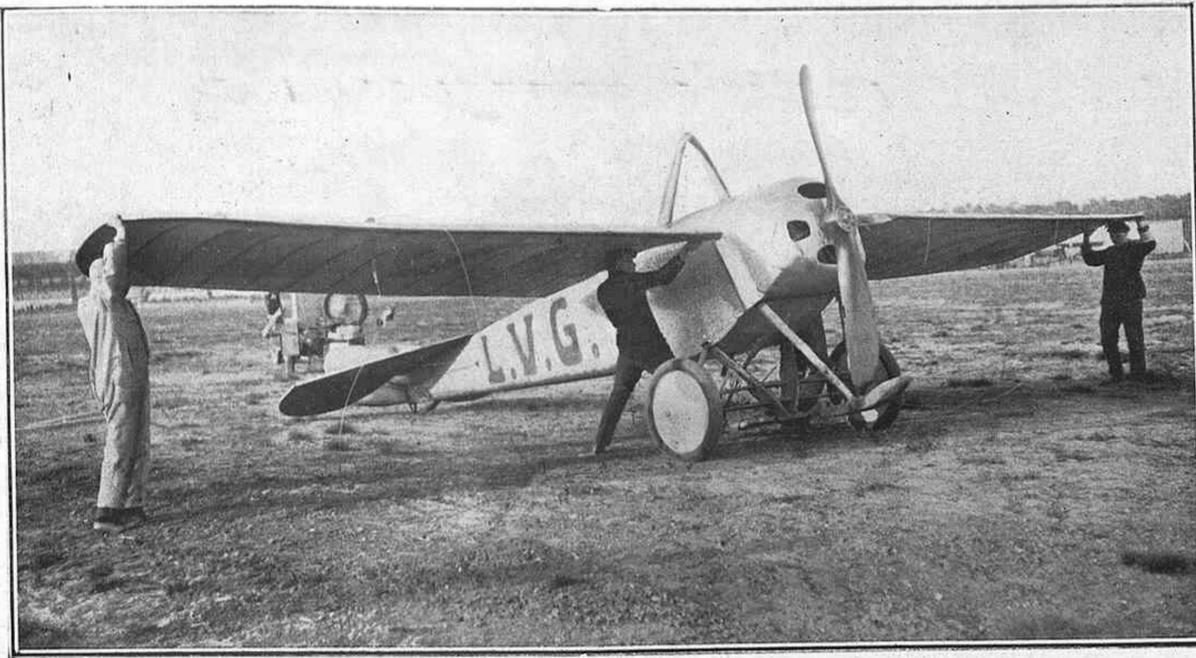
LA SEMANA DE AVIACIÓN

En el aeródromo de Johannisthal se ha celebrado recientemente la semana de aviación berlinesa, en la que han tomado parte los más notables aviadores alemanes. Uno de los que más hermosos vuelos ha efectuado ha sido Sablatnig, quien ha ganado el record de altura del mundo con pasajeros, elevándose a 2.300 metros con tres pasajeros y a más de 1.000 con cinco.

En la carrera de monoplanos, Ingold cubrió los 20 kilómetros en 11 minutos, 14 ⁸/₁₀ segundos; Krieger, en 13 minutos, 41 ¹/₁₀ segundos; Kohnert, en 14 minutos, 7 ¹/₁₀ segundos, y Reiterer, en 15 minutos, 47 ²/₁₀ segundos.

En la carrera de biplanos, Janisch cubrió los 20 kilómetros en 11 minutos, 14 ³/₁₀ segundos; Lindpaintner, en 11 minutos, 59 ¹/₁₀ segundos; Stoeffler (V.), en 12 minutos, 32 ¹/₁₀ segundos; Schuler, en 13 minutos, 7 ¹/₁₀ segundos; Rennes, en 14 minutos, 12 ⁶/₁₀ segundos; Kiessling, en 17 minutos 33 ⁷/₁₀ s.; y Stoeffler (E.), en 18 minutos, 32 ²/₁₀ segundos.

El concurso de rapidez de elevación, inventado por el ministro de la Guerra alemán, ha dado los resultados siguientes: Thelen ha empleado 7 minutos para elevarse a 800 metros; Stoeffler



Berlín. La semana de aviación. - Aparato en el que el aviador Sablatnig ha batido el record de altura con pasajeros elevándose a 2.300 metros con tres pasajeros y a más de 1.000 con cinco. (De fotografía remitida por R. Parrondo.)

(E.), ha empleado 12. En el concurso de carga, Thelen, con 300 kilogramos, se ha elevado a 800 metros en 9 minutos.

Uno de los concursos más interesantes ha sido el de fotografías tomadas desde grandes alturas. Cada aviador llevaba en su aparato a un oficial que era el encargado de fotografiar un sitio especial. Esta prueba que parece a primera vista muy sencilla, debe ofrecer algunas dificultades inesperadas, por cuanto de los siete concurrentes que tomaron parte en ella, tres abandonaron la lucha y solamente cuatro ejecutaron el programa. El número de fotografías obtenido fué de 28.

Los monoplanos alemanes tienen todos la forma que allí se denomina *Tau-be*, es decir, paloma, y que resulta elegantísima cuando el aparato está en los aires, pues hace completamente el efecto de un pájaro colosal. Únicamente difieren en el *fuselage*, que en unos es cuadrado y en otros casi triangular. El monoplano de marca Albatros ha escogido la forma redonda y viene a ser como un tiburón con alas de paloma; este aparato, al volar, resulta más gracioso que los primitivos del sistema *Tau-be*, como el de Etrich, porque no se ven en él todos los cables.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES O EDITORES

REPÚBLICA DE COLOMBIA. ARCHIVOS NACIONALES. ÍNDICE ANALÍTICO, METÓDICO Y DESCRIPTIVO, por F. J. Vergara y Velasco. - El archivo de Bogotá es quizás el más completo e importante de los archivos coloniales de la América del Sur; pero a pesar de su importancia, los diez mil tomos encuadernados que lo constituyen estaban como perdidos para el público por falta de una guía que hiciera posible su estudio o consulta en los diferentes locales en donde se encuentran colocados. Esta obra tan patriótica y verdaderamente gigantesca ha sido emprendida por el coronel D. Francisco Javier Vergara y Velasco, quien, con el poderoso apoyo del presidente de la República Dr. Restrepo y del ministro de Instrucción Pública Dr. Cuervo Márquez, y tras varios años de una labor tan intensa y perseverante, con orden y método admirables realizó este trabajo, prestando así un servicio inmenso a su patria. El índice comprenderá varios tomos, de los cuales se ha publicado el primero, que abarca todos los documentos relativos a Reales cédulas y órdenes, cedulaire de Real Hacienda, bulas breves y cédulas, Gobierno Civil, Real Audiencia y Virreyes, documentos que forman en el Archivo cuatrocientos dos volúmenes. Un tomo de 468 páginas impreso en Bogotá, en la Imprenta Nacional.

MANUAL DEL FUNDIDOR DE METALES, por G. Belloumini. Traducido de la 3.ª edición original por Estanislao Ruiz Ponsell. - En este libro, dedicado a los fundidores prácticos, se especifican los procedimientos más acreditados y las composiciones mejor sancionadas por la experiencia para obtener por fusión objetos de fundición de hierro, latón, bronce y de las aleaciones metálicas más interesantes en las artes y en las industrias, dándose para ello pormenores preciosos sobre los diversos sistemas de hornos y crisoles, moldes y manera de formarlos, operaciones necesarias al fundidor, fórmulas que en cada caso conviene adoptar, etc., etc. El traductor, por su parte, ha ampliado esta utilísima obra con un capítulo sobre el moldeado mecánico. Un tomo de 228 páginas con 48 grabados, editado en Barcelona por Gustavo Gili; precio, 3 pesetas en rústica y 4 encuadernado en tela inglesa.

INGENIERÍA. TOMO II. - Colección de notables trabajos de Eduardo Volpatti, Juan A. Briano, Ricardo Gutiérrez, Claro C. Dassen, Juan Koenig, Domingo Carrique, H. Bustos Morón, Domingo Silva, Ernesto Medina, Miguel Letelier, Miguel Olmos y Guillermo Dominico, presentados en la IV sección del Cuarto Congreso Científico (1.º Pan-Americano) celebrado en Santiago de Chile del 25 de diciembre de 1908 al 5 de enero de 1909. Estos trabajos han sido publicados bajo la dirección de don Santiago Marín Vicuña, secretario de la sección y de la subcomisión organizadora respectiva y forman un volumen (el XIX de los trabajos del Congreso) de 328 páginas con numerosos planos y grabados, impreso en Santiago de Chile en la imprenta, litografía y encuadernación «Barcelona».

ALMAS CELTAS, novela histórica por Reynés Monlaur. - Narración primorosa en la que se pinta el espíritu de la raza celta en plena Armórica en los tiempos de las primeras predicaciones del cristianismo, cuando no habían transcurrido su ocaso los dioses, pero lucían ya los primeros albores del Evangelio. Todo en esta novela es delicado, y el amor que enlaza a los dos protagonistas es un amor casto e ideal que es anegado en una oleada de sangre por la barbarie de los últimos druidas, flotando sobre todo ello la predicación de los primeros misioneros que aportaron a Bretaña la dulzura y la civilización cristianas. Un tomo de 192 páginas que forma parte de la «Biblioteca Emporium», editada en Barcelona por Gustavo Gili; precio, 2 pesetas en rústica y 3 encuadernado en tela inglesa.

si quereis tener una cabellera tan abundante como la melena de un león, usad el

PETRÓLEO GAL

A. Ehrmann.



Madrid. - El Presidente de la República Francesa Sr. Poincaré en el Instituto Francés. (De fotografía de Vidal.)

El último día de su estancia en Madrid, el Presidente de la República Francesa visitó el Instituto Francés, en donde fué recibido por los rectores de las universidades de Burdeos y Tolosa Sres. Thamin y Lapie y por el profesor Sr. París. El Sr. Poincaré penetró en el salón de actos, que estaba muy concurrido y en el que había muchas elegantes damas, y el Sr. Thamin, en elocuentes frases, hizo la historia del Instituto, exponiendo sus fines de cultura y concordia, y señalando los esfuerzos realizados por Francia en estos últimos años para crear una corriente favorable a los estudios hispánicos y a la unión de los estudiantes españoles y franceses.

El Sr. Poincaré contestó con el siguiente hermoso discurso:

«Señor rector. Señores:

»Cuando el 26 de marzo último mi amigo M. Steeg vino en compañía de los hombres de Estado más eminentes de España a inaugurar el Instituto Francés de Madrid, el eco de los elocuentes discursos pronunciados por el Sr. López Muñoz y por él repercutieron alegremente en los corazones de todos los que, a uno y a otro lado de los Pirineos, aman fervientemente la cultura latina.

»Felizmente, inspirados por la experiencia desde hace algunos años hecha en Florencia y que permite a la Ciencia francesa fraternizar con la Ciencia italiana, los fundadores de este establecimiento han comprendido que había, en nuestros grandes focos universitarios, un poder de difusión luminosa bastante fuerte para pasar las fronteras.

»Las Universidades de Burdeos y Tolosa han sembrado, han colonizado, se han prolongado hasta Madrid por medio de instituciones que, agrupadas hoy bajo un título común y administradas por un Comité único, conservan, sin embargo, su carácter propio y su independencia respectiva.

»La unión de los estudiantes franceses y españoles que enseña a los jóvenes de cada uno de los dos países a hablar y a pensar la lengua del otro, es para ellos una maestra de concordia intelectual, una amiga y una consejera.

»La Escuela de los Altos Estudios históricos, ampliamente abierta a los historiadores, a los arqueólogos y a los artistas, ofrece a todos los trabajadores el medio de pedir a bibliotecas y archivos, a monumentos y museos, los secretos del pasado y las enseñanzas del presente.

»Ilustres conferenciantes atraen en torno de vuestras cátedras a un público recogido y entusiasta que vuestros locales no pueden ya contener entero.

»Y no son solamente los profesores franceses quienes han asegurado la rápida prosperidad de vuestra institución.

»Son también los maestros españoles quienes os han aportado espontáneamente su colaboración preciosa y han contribuido con vosotros a fortificar la unión intelectual de dos pueblos vecinos y amigos.

»En el curso de los siglos, las literaturas francesa y española han influido constantemente la una sobre la otra por medio de una penetración recíproca.

»Ésta ha dado a aquélla inmortales ejemplos de nobleza y de grandeza caballerescas.

»La primera ha ofrecido a la segunda incomparables modelos de claridad, de armonía y de ordenada potencia.

»Cada una de ellas ha ganado con estos préstamos naturales, que no han alterado el genio de las dos razas, pero que, bajo las diferencias características, han estrechado entre los espíritus los lazos de parentesco.

»El mundo entero es deudor de un Cervantes y de un Lope de Vega.

»Pero Francia sabe, además, lo que su teatro clásico y romántico deben a España y lo que han recibido de ella Teófilo y Racán, Corneille y Molière, Rotrou, Scarrón y Lesage, más tarde Víctor Hugo, Merimée, Gautier, y en nuestros días, Heredia y el prestigioso Rostand.

»El desarrollo de la instrucción, la facilidad de las comunicaciones, la afición creciente por los viajes y la lectura, la leal inteligencia de Francia y España tienen forzosamente que dar a estas relaciones literarias más continuidad y una intensidad más grande.

»La hora, pues, era propicia para la creación de este Instituto.

»Será la representación concreta de la intimidad moral donde las dos hermanas latinas tendrán en lo sucesivo conciencia de encontrar el cumplimiento normal de sus destinos.

»Y si tiene precisión de un lema para definir su programa, una frase resumirá la obra que ha emprendido.

»Por Francia y por España, por el culto de la belleza y por la investigación de la verdad.»

HOMENAJE AL POETA DON RAMÓN DE CAMPOAMOR

Edición de gran lujo, tamaño folio, de sus bellísimas **DOLORAS**, ilustradas con numerosas viñetas intercaladas en el texto, dibujadas por los celebrados artistas **José Luis Pellicer** y **José Sala** y veintiséis preciosas láminas, impresas en colores, copias de otros tantos cuadros del notable pintor **José M.^a Tamburini** ejecutados expresamente para esta edición. Agotada la tirada de este libro y siendo muchos los pedidos que se reciben de esta notable edición, hemos procurado completar un número escaso de ejemplares que ponemos á la venta, lujosamente encuadernados, al precio de 15 pesetas ejemplar.

DICCIONARIO de las lenguas española y francesa comparadas

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, *Bescherelle, Littré, Salvá* y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. - Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas; voces antiguas; neologismos; etimologías; términos de ciencias, artes y oficios; frases, proverbios, refranes é idiotismos, así como el uso familiar de las voces y la pronunciación figurada. - Cuatro tomos: 55 pesetas.

Montaner y Simón, editores. - Aragón, 255, BARCELONA

INNSBRUCK, TIROL

ESTACIÓN DE VERANO Y DE INVIERNO
HOTEL TYROL, DE PRIMERA CLASE
FOLLETO ILUSTRADO CARLOS LANDSEE

LUZ Y SOMBRAS

Novela, por lord BULWER-LYTON

Un tomo, lujosamente encuadernado, 5 pesetas para los suscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplee el **PILIVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN